

70
20

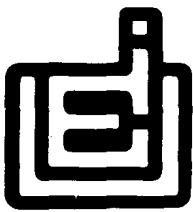


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA

ELABORACION DE UN INSTRUMENTO
PARA LA EVALUACION DE INFIDELI-
DAD CONYUGAL EN PAREJAS
MEXICANAS

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
MOISES RAFAEL ARELLANO PERALTA



LOS REYES IZTACALA, EDO. MEX.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quisiera agradecer a los profesores:

Marco Vinicio Velasco del Valle

Jose Esteban Vaquero Cázarez

Angel Enrique Rojas Servín

su valiosa colaboración a la realización de este trabajo.

Te doy gracias señor por haberme dado la oportunidad de existir, pero en especial te agradezco el permitirme haber realizado este gran logro.

A mis padres:

Que ésta sea una forma de expresarles mi cariño y mi profundo agradecimiento por el empeño que siempre mantuvieron en mi.

A mis hermanos:

Porque siempre me han apoyado en cada momento.

A mi esposa:

Por su apoyo, cariño, y comprensión.

A mi pequeño Eric:

Porque eres la principal razón de mi vida.

A mis amigos:

Gloria
Paty
Gaby
Alejandro
Laura
Mary
Martha
Má Elena
Alejandra
David
Pepe
Norma

Porque siempre estuvieron conmigo en las buenas... como en las malas.

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO 1

ORIGEN Y DESARROLLO HISTORICO DE LA PAREJA MEXICANA

1.1 La pareja en la época prehispanica	4
1.2 La pareja en la época colonial	5
1.3 La pareja en la actualidad	6
1.4 La importancia de la pareja en nuestra sociedad	7

CAPITULO 2

TEORIAS DE LAS RELACIONES DE PAREJA

2.1 Enfoque psicoanalítico	8
2.2 Teoría general de los sistemas	9
2.3 Enfoque cognitivo conductual	12

CAPITULO 3

EVALUACION CONDUCTUAL

3.1 Identificación del problema	18
3.2 Medición y análisis funcional	23
3.3 Evaluación del proceso terapéutico	24
3.4 Evaluación de los resultados	26

CAPITULO 4

INFIDELIDAD CONYUGAL

4.1 Causas de la infidelidad	30
------------------------------	----

4.2	Actitudes del cónyuge hacia la infidelidad	41
4.3	"El otro" - "La otra"	44
4.4	Efectos de la infidelidad conyugal sobre los hijos	45

CAPITULO 5

	PROPUESTA DE UN INSTRUMENTO PARA LA EVALUACION DE INFIDELIDAD CONYUGAL EN PAREJAS MEXICANAS	49
5.1	Cuestionario 1	49
5.2	Cuestionario 2	57
	CONCLUSIONES	61
	BIBLIOGRAFIA	63
	ANEXOS	67

INTRODUCCION

El tema relación de pareja es uno de los más frecuentemente cuestionados por profesionales y no profesionales. A partir de la adolescencia, la relación hombre-mujer es una de las más fuertes vinculaciones. La forma clásica en que esta relación se da es el matrimonio, que a su vez es la unidad que forma una sociedad.

El ser humano se engendra por la relación de una pareja, la mayoría nace en una pareja vive en relación con una pareja, convive entre grupos familiares cuyos núcleos son parejas, llegando a un punto de su evolución escogen a una persona para formar una pareja, y en general vive en pareja desde su nacimiento hasta su muerte.

Por los cambios sociales, políticos, y económicos, el tema de la pareja ha tenido un nuevo resurgimiento. Se habla de la crisis de la pareja, del matrimonio, y de la familia. Se ha producido un desajuste entre el modelo tradicional conyugal-familiar y las exigencias del medio del cual este modelo forma parte.

La institución de la pareja es contradictoria en esencia. Todas las instituciones de este tipo conllevan la posibilidad de reducción de los elementos contradictorios que la forman y la pareja es típica de este tipo de instituciones. Sus elementos son esencialmente contradictorios y su desarrollo es dialéctico en las relaciones de unos con los otros.

Algunas estadísticas indican que el 50 por ciento de los matrimonios que se realizan en los Estados Unidos terminan en divorcio. En Venezuela, según cifras oficiales de 1972 hay un promedio de 2000 divorcios al año, siendo mayor el número de mujeres divorciadas que el de hombres (34914 frente a 14564 respectivamente), la edad en que las mujeres se divorcian es entre los 25 y los 29 años, y los hombres entre los 30 y los 34 años. Se señala también, que las personas alfabetizadas se divorcian 10 veces más que los analfabetos y que es mayor el número de católicos que se divorcian respecto a otras religiones; se hace referencia asimismo a las crisis periódicas en la relación. A esto habría que añadir el número de parejas que permanecen unidas de modo insatisfactorio e incluso destructivo y aquellas otras que no legalizan nuevos cambios de situación.

En la cultura occidental, al menos teóricamente, el matrimonio se hace por amor, el tema resulta preocupante, ya que el divorcio es la fase final de una relación entre dos personas que comenzaron amándose y que han fracasado. Además de las secuelas personales en los miembros de la pareja, esta situación crea también problemas en los grupos cercanos, en los hijos que pueden sufrirlo directamente, en

las familias de origen, en el grupo de amigos cercanos, en el contexto social, etc. Por lo tanto la relación de pareja es un factor de gran importancia para la estabilidad emocional, tanto de los propios miembros de la pareja como de los hijos y del entorno social del que son y forman parte (Bueno, 1985).

En la relación de pareja existen ciertos problemas que son característicos de ésta. De la gran variedad de conflictos existentes hay uno que tiene gran importancia y es el de la infidelidad conyugal.

El tema es importante por el hecho de que la infidelidad es la causa principal de desintegración familiar y lo que esto implica (alcoholismo, drogadicción, prostitución, y en una gran mayoría hasta el homicidio) además de que es la justificación mas aceptable de divorcio. Actualmente la infidelidad ha llegado a ser un peligro mortal para la salud (Pittman, 1989, Hite, 1988, Streaan, 1982, Medved, 1989, Jacoby, 1982, Botwin, 1989). ya que se ha observado que ésta, en muchos casos es causa de adquisición de SIDA.

En muestras representativas el 60% de hombres encuestados han admitido que han mantenido relaciones ilícitas (Pietropinto y Simenauer 1982, Hite, 1988, Kinsey, Pomeroy, Martin, y Gebhard, 1953 Fleming, 1982). Contra el 45% de mujeres encuestadas en muestras similares (Streaan, 1982 Hite, 1988 Athanasiou, Shaver, y Tavris, 1970 Hunt, 1969, Levin, 1975 Maykovich, 1976 Thompson, 1984).

Tomando en cuenta la situación por la que atraviesa la pareja surge el interes de proponer dos instrumentos para evaluar el significado y la conducta de infidelidad conyugal en parejas mexicanas y que a la vez pueda funcionar para generar alternativas para aquellas parejas que consideren problemática la infidelidad.

Dicho trabajo ha sido organizado en cinco capítulos:

En el primer capítulo se presenta la evolución de la pareja en distintas épocas históricas, así como la importancia que tiene actualmente la pareja en nuestra sociedad.

En el segundo capítulo se presentan tres teorías psicológicas que han estudiado el conflicto de pareja: la Teoría Psicoanalítica, la Sistemica y la Cognitivo-Conductual.

En el tercer capítulo se presentan los elementos que forman la evaluación e intervención a los conflictos de pareja: Identificación del problema, medida y análisis

funcional, evaluación del proceso terapéutico, y evaluación de los resultados.

En el cuarto capítulo se presenta la problemática de la infidelidad conyugal, así como algunas situaciones por las cuales se dan este tipo de relaciones. También se analiza las actitudes del cónyuge "ofendido" hacia la infidelidad, las actitudes del "otro" o "la otra" y finalmente, los efectos de la infidelidad conyugal en los hijos.

En el quinto capítulo se propone un instrumento para la evaluación de infidelidad conyugal en parejas mexicanas. El cual consta de dos cuestionario, con los cuales se pretende evaluar las actitudes y la conducta de infidelidad.

Finalmente se concluye con la exposición de los alcances limitaciones, implicaciones psicológicas y sociales del instrumento sugerido.

CAPITULO 1

ORIGEN Y DESARROLLO HISTORICO DE LA PAREJA MEXICANA

El presente capítulo aborda brevemente los antecedentes y los cambios que conciernen a la relación de pareja en México, es importante analizar la evolución que ha tenido a lo largo de la historia, y así permite conocer los cambios y las consecuencias que éstos convellan.

1.1 La pareja en la época prehispánica

En la época prehispánica la organización social era en teoría completamente democrática.

Existían en orden jerárquico familias, clanes, y tribus; estas eran dirigidas por un consejo en el que tomaban parte todos los caciques de las tribus. Se buscaba el bienestar para el pueblo la conservación de la moral, y de las costumbres (Sandoval en Barrios y Martínez 1991).

Por lo general la sociedad de estos pueblos prehispánicos era de tipo patriarcal, y la pareja era básicamente monógama (relación de un hombre con una sola mujer). Aunque prevalecía la poligamia (relación de un hombre con varias mujeres) aún cuando sólo a la primera mujer la tenía por esposa y a las otras por mancebas. Por una ley sabía el marido estaba obligado a cultivar un nuevo campo por cada mujer que tomase, de este modo se limitaba prudentemente el abuso. Esto daba como resultado que solo los señores principales podían ser polígamos (México a través de los siglos, 1953).

La mujer tenía derecho de liberarse del marido, cuando éste no pudiera sostenerla, cuando se negara a educar a sus hijos o cuando la maltratará físicamente. Los derechos de los hombres eran superiores a los de las mujeres, pero éstas también los tenían: podían poseer bienes, celebrar contratos y acudir a los tribunales en demanda de justicia. Las doncellas llevaban en el cuello una concha como símbolo de pudor y virginidad y no se la quitaban nunca hasta el día de su matrimonio.

La mujer que no llegaba pura al matrimonio era repudiada públicamente y por regla general era admitido el repudio libre por parte del marido, sin que se conozcan las circunstancias que se necesitaban para separar a la mujer del hogar común. En este caso los hijos escogían a quien querían seguir si al padre ó la madre.

Así, también se encuentra que de las faltas contra el orden de las familias, la moral pública ó las buenas costumbres, la que mayormente era castigada era el adulterio. Se castigaba el adulterio con la muerte de ambos criminales, y el marido era el que ejecutaba la sentencia, aunque a

veces se contentaba con cortar al adúltero la nariz, orejas y labio. En otras regiones castigaban con la muerte al adúltero, para lo cual atado a un madero lo entregaban al marido ultrajado, si éste lo perdonaba quedaba libre si no, lo mataban dejando caer sobre su cabeza una gran piedra; a la mujer le daban por único castigo la infamia y el desprecio público.

En la comunidad azteca si tomaban "infraganti" a los adúlteros y había testigos, los prendían y si era necesario les daban tormento y confesado el delito los condenaban a muerte. Según una pintura del códice Mendocino los mataban a pedradas, si eran principales los ahorcaban y después les emplumaban las cabezas y los quemaban en consideración a su jerarquía (México a través de los siglos 1953).

1.2 La pareja en la época colonial.

Un factor de gran reelevancia en nuestra cultura y sociedad en lo que se refiere a la evolución de la pareja son las costumbres traídas por los españoles en donde el clero como grupo de poder tomó facultades para "cristianizar" a la población indígena.

La pareja era fundamentalmente monogámica aunque se permitía la poligamia (relación de un hombre con varias mujeres), siempre y cuando fuera discreto y "respetara" a su esposa. Sin embargo la poliandria (relación de una mujer con varios hombres) era fuertemente castigada (Chavez 1987).

Si bien la invasión española no destruyó en totalidad las costumbres prehispánicas, si sufrieron una transformación, surgiendo así, una nueva cultura (se mezcla la moralidad cristiana española con la moral indígena). Los roles sexuales se diferenciaban desde el momento de la educación de los niños y estos roles estaban determinados por la categoría social y la posición económica familiar.

La sociedad y la iglesia imponían obligaciones que debían cumplir todas las mujeres cualquiera que fuera su condición ó nivel social (Gonzalbo, 1985 en Anguiano, 1990).

Así, la mujer era canalizada a los trabajos domésticos y a la crianza de los hijos, y el hombre era el que debía llevar la autoridad y el dominio sobre su esposa. Las relaciones sexuales eran únicamente para reproducirse y para la satisfacción del hombre, ya que a la mujer no se le permitía disfrutar de ellas porque era severamente criticada por la sociedad, se sobrevaloraba la virginidad femenina porque se consideraba sinónimo de "pureza" que debía entregar al hombre.

1.3 La pareja en la actualidad

En esta época la selección de pareja se hacen voluntariamente y las responsabilidades de esta unión recae sobre los contrayentes. La mayor parte de las parejas afirman que la base de la elección es estar "enamorado" donde participan elementos como apariencia física, costumbres, capacidades intelectuales y afectivas etc. Una vez hecha la selección los miembros de la diada se enfrentan al hecho de adaptarse a un nuevo estilo de vida. Se observa que un gran sector de la población la pareja se comporta de una manera tradicional, donde el hombre es el que toma las decisiones importantes, el que aporta el sustento y la mujer se dedica únicamente al cuidado de los hijos y a las labores domésticas.

Hoy en día estos roles se han modificado debido a cambios sociales como la industrialización, el desarrollo tecnológico, la crisis económica y las reivindicaciones feministas.

Cada vez son más las mujeres que se dedican a otras actividades fuera del hogar; esta situación trae como consecuencia que en algunas parejas se den problemas de descontrol por parte del hombre al sentir que su papel tradicional es cuestionado. En la mayoría de los casos la mujer sigue sometida a dobles jornadas de trabajo porque las labores domésticas y la crianza de los hijos sigue recayendo sobre ella.

Estas situaciones por sí solas no son causantes de los conflictos de pareja, sino que se agregan otros factores más, como la falta de información con respecto a los elementos y a las características de lo que es una pareja, comunicación inadecuada, falta de habilidades para la toma de decisiones etc. dan como resultado la aparición de problemas en la pareja. Además de este tipo de conflictos existen otros aún más complejos que son la infidelidad conyugal y el divorcio (Yetta, 1991).

A diferencia del matrimonio, la infidelidad conyugal no cuenta con el reconocimiento público y se sitúa fuera de los límites del comportamiento socialmente aceptable. Sin embargo, actualmente se considera la infidelidad como una parte tan común y corriente de la vida cotidiana como el matrimonio.

A través de la educación, al individuo se le enseña que el matrimonio es el estado ideal para llenar todas sus aspiraciones y necesidades propias, como la satisfacción total de sus exigencias bio-psicosociales. Además el hombre busca este vínculo, en parte, por la seguridad emocional que le otorga la institución del matrimonio y, porque es inevitable que busque una relación que supla la prolongada

dependencia que tuvo con sus padres hasta llegar a la adultez.

El resultado de todas estas influencias antropológicas, psicológicas y sociales es, que a la larga, el ser humano va descubriendo que una sola relación no cubre sus expectativas de la manera que él presuponia y el choque de la realidad con la vida marital con su idealización, muchas veces trae como consecuencia una gran frustración, la cuál es vivida como fracaso personal. Las opciones que le quedan para superar esta etapa son, en muchos casos, el divorcio o la infidelidad (Cantú, 1994).

1.4 La importancia de la pareja en nuestra sociedad

La importancia que la pareja tiene en nuestra sociedad es que es el primer paso hacia la formación de una familia. Empezaremos por definir la relación de pareja.

En términos generales el concepto utilizado por Bueno (1985) Master y Johnson (1978) es homogéneo. Por lo tanto la definición es: la relación de una persona con otra del sexo opuesto, en el que establecen un compromiso de seguir unidos, apoyándose mutuamente para su desarrollo y superación en las diferentes actividades que realicen; pueden estar unidos o no legal y/o religiosamente.

La importancia que esta relación tiene en nuestra sociedad es que a partir de ésta se forma la familia, y que según Bueno (1985), la familia es la célula básica, de todos los sistemas sociales.

Desde la antigüedad la familia ha sido importante, ya que se le consideraba una unidad social y económica básica. Forma un núcleo fuertemente unido por la cooperación económica, la división del trabajo, el intercambio de afectos, lealtades obligaciones y derechos y también por las costumbres y por la participación ritual común (Enciclopedia de México, 1977).

El fenómeno "pareja" va unido al fenómeno "familia". La familia ha sido considerada como un subsistema del sistema familiar. Es el núcleo a partir del que se estructura la unidad supraindividual-sosten emocional primario donde se origina la persona social, estructura reductora de ansiedad, reforzadora de pautas y valores compartidos, escuela de comprensión y convivencia, órgano de personación y articulación de la personalidad básica correspondiente a una cultura y a una clase social, que cumple una función humanizadora, individualizada. Ésto de algún modo ha de cumplirse dentro de un ámbito de interacción definido por los vínculos de parentesco que establecen el matrimonio, la procreación y la crianza (Pinillos 1976, en Bueno, 1985).

CAPITULO II

TEORIAS DE LAS RELACIONES DE PAREJA

La relación de pareja vista desde cualquier enfoque teórico es concebida como un grupo primario, el cual se constituye como una institución importante dentro de la sociedad, pues para la mayoría de la población es el sistema más adecuado para el desarrollo psicológico del ser humano.

El objetivo de este capítulo es el de analizar las principales teorías que han incidido sobre el estudio de las relaciones de pareja.

2.1. Enfoque Psicoanalítico.

Al hablar de psicoanálisis, es importante mencionar a Freud que es quien resalta la importancia que tienen las relaciones familiares durante la niñez para la formación del carácter individual. En cuanto a la relación de pareja, Freud, señala que en un matrimonio conflictivo, existen problemas que durante la infancia de uno ó ambos cónyuges quedaron no resueltos. Es decir existe una relación entre los traumas tempranos y los síntomas actuales porque evocan antiguos conflictos que habían sido reprimidos por el individuo.

Años más tarde Acherman, hace una modificación en el enfoque al agregar elementos que el psicoanálisis tradicional no contemplaba. Acherman no toma en cuenta únicamente los procesos psíquicos internos, sino que también toma en consideración el contexto social y cultural. Propone reevaluar los elementos sociales e instintivos en las relaciones familiares y dar a lo social su verdadera importancia.

Acherman utiliza un grupo primario (que puede ser la pareja) su ámbito de intervención no es el paciente aislado, sino la pareja vista como un todo; su objetivo no es solamente analizar los síntomas o adecuar personalidades al ambiente en el que deben actuar, sino más bien crear una nueva forma de vida (Navarro, 1986).

Angulo (1981 en Anguiano, 1990) se enfoca a lo psicodinámico el señala que al hablar de este enfoque, es básicamente hablar de psicoanálisis y de sus variantes; incluye las diversas corrientes del psicoanálisis pero no tiene referencia por ninguna. La psicodinámica explica que los conflictos de pareja nacen de necesidades no satisfechas, estas necesidades se entienden como energía psíquica que constantemente empuja al sujeto a buscar satisfacciones. A esta situación se le llama conflicto intrapsíquico el conflicto permanece entre necesidades y su satisfacción. En una pareja sana por lo regular se comunican

sentimientos negativos y positivos. En cambio en una pareja enferma, se inmovilizan exageradamente el odio ó el amor y se relacionan sólo en base a uno de estos sentimientos limitándose rígidamente en la acción.

Dentro de este enfoque se señala que hay una elección previa inconciente de la pareja, esta elección puede ser de dos formas: 1) el hombre escoge a la mujer con características semejantes a las de su madre, y la mujer escoge a un hombre con características semejantes a las de su padre; ó 2) que tanto el hombre como la mujer seleccionan a su pareja con características contrarias a las de sus padres.

Muchas parejas están tan inmaduras emocionalmente que perciben los conflictos de una forma muy neurótica y no pueden adaptarse de una manera adecuada a las necesidades que exige la vida matrimonial. El matrimonio representa para ambos cónyuges una identificación con la vida de sus padres y por lo tanto pueden perpetuar en su propio matrimonio lo que han observado de ellos o bien pueden hacer lo contrario de lo que hicieron sus padres. Cuanto mayores sean los conflictos no resueltos (pasados y presentes) que uno ó ambos cónyuges aporten a la unión mayor será la posibilidad de posteriores repercusiones en el matrimonio

La infidelidad conyugal puede fundamentarse en el psicoanálisis. Este enfoque señala que las aventuras extraconyugales sirven para superar conflictos surgidos en la niñez, como son, complejo de Edipo, así como también estas situaciones se presenta por misoginia, o un acrecentado narcisismo, etcétera.

Es importante mencionar cuál es el objetivo del psicoanálisis en la relación de pareja. Considera que la relación de pareja tiene un carácter básicamente social y que sólo en un plano secundario puede satisfacer necesidades personales. El psicoanálisis se ocupa principalmente de disminuir el sufrimiento neurótico individual, por la razón de que no se puede modificar el sistema social para satisfacer necesidades individuales, se espera al menos cambiar al individuo a través del autoconocimiento (Rosembaun, 1970).

2.2 Teoría general de los sistemas.

La teorías general de los sistemas conceptualiza a la pareja como un sistema.

Se define al sistema como "todo conjunto de objetos, así como de las relaciones entre los objetos, y sus atributos en el que los objetos son componentes o partes del sistema, los atributos son las propiedades de los objetos y las relaciones son las que mantienen unidos al sistema" (Yela, 1974 en Bueno, 1985).

El término sistema se emplea para definir a un conjunto de partes de interacción continua que constituyen unidas un conjunto superior a la suma de sus partes. Existe la tendencia en cada una de estas partes a afectar a todas las demás partes del sistema y a ser afectados a su vez por ellas. Predomina en él una especie de equilibrio circular: A afecta a B y B afecta a C que a su vez afecta a A. Una vez en movimiento, los patrones de un sistema tienden a repetirse y a mantenerse constantemente (Hall y Fagen en Bueno, 1985).

Bajo este enfoque la pareja es definida como un sistema abierto (compuesto por subsistemas hombre-mujer y formando parte de otros suprasistemas: la familia, la comunidad el grupo social, etcetera) circular y estable: es decir, importante para ambos miembros y duradera (Jackson, 1965 en Bueno, 1985).

Se afirma que mientras los mensajes verbales transmiten contenidos de valor, de información, los no verbales establecen y mantienen la relación interpersonal calificándola. De esta manera es como ambos participantes se ofrecen entre sí una definición de sí mismos y de la relación (Arvle, 1968).

En las relaciones de pareja que son las de interés es importante señalar que de estos comienzos interaccionales parten individuos concretos: un hombre y una mujer y que el lazo que los une es de tipo amoroso. A este respecto es importante contar con las aportaciones de Satir, (1980) cuando analiza la relación amorosa inicial, respecto a ésta dice: "el factor crucial para entender como se realiza la relación amorosa inicial es el sentimiento de estimación que uno tiene de sí mismo junto con la manera en como lo expresa y qué exigencias le hace al otro" (pag. 92).

Por lo tanto, cada uno de los miembros de la pareja trata de determinar o definir la naturaleza de la relación que va a mantener y de definirse así mismo ante el otro. Ante tal autoafirmación hay tres posibles respuestas: a) confirmación b) rechazo c) desconfirmación. Este es el proceso de "definición de la relación" es un proceso fundamentalmente necesario para el funcionamiento de una relación estable. Durante tal proceso se decide que tipo de conducta comunicativa ha de prevalecer en ella, seleccionando cierta clase de mensajes y poniéndose de acuerdo en su utilización. Así, la relación se define por la presencia o ausencia de mensajes intercambiados entre las dos personas (Haley 1966 en Bueno, 1985).

Es imposible no definir y no intentar el control de una relación interpersonal. El que queda pasivo esperando que el otro actúe, está imponiendo el modelo de relación aunque

aparentemente sea al revés. La persona que tiende a emplear una comunicación paradójica es siempre la que gana el control de la relación (p.e. "me gustaría que fueras más independiente de mí" si lo hace no lo es, y si no lo hace crea la queja nuevamente). Es un tipo de comunicación incongruente e ilógica que posibilita un comportamiento congruente y lógico, salvo que pueda metacomunicarse, es decir, hablar sobre esa comunicación con lo que podría salirse de ese contexto: pero si el miembro responde de la misma manera, comienza entre ellos un tipo de comunicación disfuncional que lleva a una relación conflictiva.

Esta teoría propone el estudio integrado del sistema relacional diádico, centrándose en aspectos comunicacionales o interaccionales que incluyen elementos de los individuos componentes (percepciones de sí y de los otros, búsqueda de confirmación etc.) pero siempre en relación total, es decir, la teoría general de los sistemas adopta una concepción interaccionista de las relaciones: por lo tanto, la interacción en la pareja desde este enfoque consiste en una acción de mutua influencia.

La pareja al igual que cualquier otra organización, está gobernada por un conjunto de reglas implícitas, cuya función es la regulación de la relación. Estas reglas delimitan cómo actúa el sistema y tiene una gran influencia en cómo funciona (Watzlawick 1977 en Bueno, 1985). Las reglas surgen en la interacción entre los individuos, así como de las necesidades del grupo en un momento dado dentro de su vida económica, política, social y cultural. El sistema normativo es fundamental en cualquier grupo social: si es adecuado permite las relaciones fluidas, favorece y asegura la supervivencia del grupo como tal. En el caso contrario puede impedir o dificultar el desarrollo del grupo o más aún provocar su disolución.

A este respecto Minuchin (1977 en Rodríguez et.al.,1992) argumenta que " los límites de un sistema están constituidos por reglas que definen quienes participan en el y de que manera" por lo tanto, el medio más importante para determinar el límite del sistema es el estudio de su sistema normativo.

Una de las tareas fundamentales del terapeuta sistémico es determinar donde está el límite del sistema con el que va a trabajar. El límite de un sistema determina una zona que posee tanto un medio externo (suprasistemas: la comunidad, la familia nuclear etc.), como sus subsistemas propios (los miembros individuales y que circunscribe su identidad en el espacio y en el tiempo, por ejemplo: la pareja puede estar delimitada respecto al exterior (cerrada en su relación) y poco delimitada y confusa en su interior (pierde su individualidad y diferenciación) o viceversa. A este respecto, Willi, (1978) señala como uno de los principios

fundamentales para el éxito de una relación de pareja que "debe definirse claramente respecto al exterior y en cuanto al interior" si no se tiene claro el límite del sistema (en una terapia sistémica) no se puede abordar a la pareja como un sistema, sino como la suma de sus componentes.

Como puede observarse, la aparición de un conflicto en la pareja (como la infidelidad) puede ser precipitado por una multitud de hechos: un sistema normativo inadecuado, comunicación disfuncional, inmadurez afectiva de los conyuges, necesidad de afecto, niveles intelectuales distintos, sexualidad disfuncional etcétera, puede desencadenar un cambio en uno de los sistemas más amplios dentro de los que existe la familia, tales como el sistema social político, cultural o educacional, o bien el hecho precipitante puede venir del interior de la familia como reacción ante algún acontecimiento del ciclo vital.

A este respecto Liberman, (1970) señala que la aparición del síntoma en una pareja/familia puede surgir de una combinación de factores internos y externos.

Como se observa, cualquier de estos hechos puede quebrantar los patrones de control de la pareja o de la familia y es posible que se desarrolle un conflicto como medio de establecer otro patrón diferente.

2.3 Enfoque cognitivo - conductual.

Durante la relativamente breve existencia de la terapia de la conducta se han realizado numerosos avances teóricos. Entre ellos se incluye la importancia que se ha dado a las variables cognitivas para entender y modificar la conducta humana.

Los que optan por este punto de vista interaccionista (cognitivo -conductual) admiten que los acontecimientos mediacionales y cognitivos son conceptos explicativos y susceptibles de tomar en cuenta, para completar las teorías puramente conductuales.

Para entender la manera de como el interaccionismo concibe la relación de pareja, se iniciará con la descripción de los conceptos básicos del enfoque conductual, para posteriormente seguir con los planteamientos del mismo.

La teoría conductual sostiene que la mayor parte de los determinantes de la conducta humana pueden localizarse en la relación dialéctica y continua que existe entre el individuo y su entorno. Para esta teoría el comportamiento humano no es aleatorio ni imprevisible, no ocurre "porque sí" o porque halla algo intrínseco en el individuo que lo haga comportarse como lo hace y generalmente se observa que la

conducta (respuesta de un organismo a los cambios del medio) de un individuo mantiene una regularidad con su ambiente.

El concepto básico que se utiliza para describir las circunstancias y sucesos que influyen en la conducta son las situaciones estímulas, a las cuales se les define como: cualquier agente físico y/o social que se encuentre en el medio ambiente y actúa sobre el organismo desencadenando una respuesta. Los estímulos pueden ser antecedentes o consecuentes según que precedan o sigan a la conducta en cuestión. Los estímulos que preceden a una conducta adquieren el valor de señales discriminativas porque en el pasado estuvieron asociadas repetidamente con la conducta a la que preceden. La preparación y cambio de estímulos puede ser una estrategia a tener en cuenta en todo programa, ya que señalan la posibilidad de que ocurra una conducta. Los estímulos consecuentes pueden tener un doble efecto sobre la conducta que le precede. En primer lugar, puede incrementar la posibilidad de que la conducta en cuestión se presente en el futuro. A estos estímulos se les llama reforzadores positivos.

Reforzamiento es el proceso por el cual la conducta se incrementa. En la relación de pareja pueden ser reforzadores la intimidad física, caricias, sonrisas, etcétera. En segundo lugar cuando una conducta no es seguida de reforzadores acaba por debilitarse. A este proceso se le llama extinción y suele jugar un papel muy importante en el deterioro de un gran número de relaciones de pareja. Esto se refleja cuando uno ó ambos miembros, por su modo de comportarse pierden ese valor reforzante necesario para mantener la relación. En otros casos puede que nos resulte más gratificante la relación con otras personas y que por problemas de tiempo, ideológicos se cree cierta incompatibilidad con la primera, extinguiéndose, así también nuestra primera amistad, a este proceso se le llama contracondicionamiento y suele ser habitual en el deterioro de la relación cuando existe un amante que se manifiesta como alternativa a la pareja actual. En ocasiones uno o ambos miembros de la pareja con relaciones deterioradas usan frecuentemente la estimulación aversiva como castigo y reforzamiento negativo. A este respecto Petterson, Hops, y Weiss (1975 en Costa y Serrat 1987) señalan que existe una elevada correlación en la frecuencia con que se manifiestan las conductas aversivas en la pareja confirmando la hipótesis de que castigo llama a castigo.

La aplicación de estos principios básicos a la relación de pareja se basan principalmente en la operatividad y científicidad. Es por esto, que la teoría conductual parte de la definición del término "amor" ya que desde aquí radica precisamente la mayor debilidad y hasta el peligro de un uso indiscriminado del mismo. Como puede verse en el caso de la relación de pareja donde el término es utilizado para

explicar todo y lógicamente acaba por no explicar nada.

Para la teoría conductual el amor no es algo vago y abstracto que no sepamos cómo conseguir o recuperar una vez que se ha terminado. El amor es conducta. Una pareja es feliz y se siente "enamorada" cuando ambos componentes de la misma se implican frecuentemente en conductas que les hace sentirse queridos y desear efectivamente la relación. Por lo tanto podemos decir, que la relación se basa en el libre intercambio de conductas mutuamente gratificantes. La pareja es ante todo relación, interacción, intercambio, dar y recibir, y es en este dinamismo donde se encuentra la raíz del "amor" y donde fundamentalmente se han de buscar las causas tanto de la armonía como del deterioro de la relación de pareja. En relación a esto Jacobson (1979 en Costa y Serrat 1987) sostiene que el desacuerdo o conflicto en la pareja está en función del bajo nivel de reforzadores intercambiados entre las partes.

El enfoque cognitivo conductual a diferencia de la teoría puramente conductual toma en cuenta los eventos privados, los cuales son definidos como: "formas de fenómenos explícitos" (Mahoney 1976 en Costa et. al., 1987).

Este enfoque plantea que nuestra forma de pensar acerca de las personas y cosas influye en nuestro comportamiento hacia éstas.

Endler y Magnusson (1976 en Rodríguez et. al., 1992) señalan cuatro características principales de este enfoque:

- 1) La conducta es un proceso continuo o (multidireccional) de retroalimentación entre el individuo y la situación en que se encuentra.
- 2) En este proceso de interacción el individuo es un agente activo.
- 3) En cuanto a los aspectos de la persona en interacción parece que los factores cognitivos constituyen factores importantes en la aparición de la conducta.
- 4) En cuanto a la situación, resulta que la significación psicológica de la situación para el individuo constituye uno de los factores causales importantes.

Considerando estos factores podemos decir que la aproximación de la teoría cognitivo-conductual a la problemática de la pareja es altamente estructurada y explícitamente didáctica.

En esta teoría el desarrollo del conflicto se explica de la siguiente manera:

a) Reciprocidad: Parece ser que las parejas en conflicto difieren de las parejas sin problemas, no sólo en sus tasas de reforzamiento (o castigo) intercambiado por ellos, sino también en la relación entre reforzamiento iniciado por uno de ellos y el reforzamiento iniciado por el otro. Es decir, las tasas de gratificación intercambiadas sobre una base de reciprocidad.

Existen abundantes datos (Wills et al., 1974; Birchles, 1973; Robinson y Price, 1976. cit. en Costa et al. 1987) para pensar que existe una relación directa entre la administración de gratificaciones o castigos de un miembro y la del otro, según esto:

- Habrá mayor probabilidad de ser reforzado, si refuerzo.
- Habrá mayor probabilidad de ser castigado, si castigo.
- Habrá mayor probabilidad de recibir mucho, si doy mucho.
- Habrá mayor probabilidad de dar poco, si recibo poco.

Se observa que los comportamientos son interdependientes, es decir, que la conducta de uno está en función de la del otro.

b) Determinantes cognitivas: Mahoney (1974) señala que el individuo no responde al mundo real, sino, al mundo percibido.

Por lo que no hay duda que el entorno proporcionado por el contexto de la relación no es el único determinante en el comportamiento interpersonal.

Existen procesos mediacionales (expectativas, procesos atencionales y perceptivos, valoración en función de la previa experiencia, etc.) que matizan e incluso distorsionan el entorno y la relación.

La valoración y estimación que cada miembro de la pareja hace de la conducta del otro puede venir matizada por hábitos erróneos ya adquiridos por uno o por ambos miembros de la pareja (Beck, 1979 en Costa et al, 1987). Estos errores facilitan el desarrollo de suposiciones inadecuadas.

Estos hábitos determinan la apreciación que un determinado individuo hace de su vida, de su relación y del comportamiento de su pareja y por tanto, el grado de satisfacción que estos se deparan y el grado de exigencias y concesiones que puede hacer el otro.

c) Los determinantes socio-culturales: introducen también matizaciones en el intercambio conductual que mantiene la pareja. "El ser humano se comporta no sólo ante las propiedades físicas del ambiente, sino también y prioritariamente, ante las propiedades que socialmente, por convención, se asigna a los objetos de estímulos y a los eventos ambientales" (Ribes 1980, en Costa et al. 1987) pág

45.

Dentro de las determinantes socio-culturales podemos mencionar:

- La falta de alternativas juega un papel importante dentro de la relación. Cuantos matrimonios mantienen relaciones aversivas, cercanas a la tortura por la ausencia de alternativas, romper con su marido, supone para muchas mujeres, perder apoyo.

- Accesibilidad de alternativas, es decir, el contexto socio cultural, medio de contacto donde tiene lugar la relación condiciona el comportamiento y futuro de la misma.

- Modificación del intercambio conductual. El medio de contacto social introduce satizaciones también en el intercambio conductual que mantiene la pareja. El nivel de reforzamiento recíproco y de satisfacción dependerá de aspectos tales como, la disponibilidad de tiempo libre, los recursos económicos etcétera.

En síntesis se puede decir que el desarrollo del conflicto se puede explicar de la siguiente forma:

1) Las consecuencias proporcionadas por los esposos serán parte de los determinantes fundamentales de la conducta del otro. Ambos actúan como emisor y receptor simultáneamente estableciendo un proceso de secuencias circulares y recíprocas de conductas y consecuencias. En este proceso la pareja en conflicto se refuerza uno a otro menos frecuentemente, que las parejas felices.

2) Los efectos de los estímulos proporcionados por cada uno de los miembros y por lo tanto sus valores gratificantes y aversivos dependerá de las variaciones cognitivas respectivas de cada cónyuge y de la percepción relativa de los mismos en función de existencia o no de alternativas (E'). El contexto socio-cultural introduce también satizaciones pertinentes en deterioro de la relación. Gráficamente el modelo conceptual del desarrollo del conflicto en la pareja podría representarse como se muestra en la Fig. 1 (ver anexo).

Como se observa, en esta teoría se enfatizan no sólo los principios del aprendizaje y se orienta no sólo al cambio de la conducta, sino también y sobre todo, al entrenamiento de habilidades de cambio de conducta. En este enfoque las parejas aprenden a realizar análisis funcionales de su propia conducta y de la de su compañero y a utilizar procedimientos específicos tales como: reforzamiento positivo, el moldeamiento, la extinción, la reestructuración de los pensamientos etc. con la finalidad de que las parejas resuelvan de un modo autónomo no solo sus problemas

actuales, sino aquellos que en el futuro pudieran presentarse.

El enfoque cognitivo-conductual va más allá de los esquemas del condicionamiento clásico y operante, y los complementa ya que introduce elementos (variables cognitivas) que el conductismo ortodoxo por sí solo no hacía explícitos.

Una vez planteadas las bases del conflicto y que para cuya solución se evaluará de modo preciso.

Ahora se analizarán algunas variables que influyen en la dinámica de la pareja y como consecuencia poder percibir que alternativas se favorecen en estos casos.

CAPITULO III

EVALUACION CONDUCTUAL

La evaluación conductual de los problemas de pareja debe permitir identificar la problemática específica de una pareja determinada y poder diseñar un tratamiento a la "medida". El modelo conductual del conflicto de pareja hipotetiza la existencia de una carencia o una inadecuación del intercambio conductual en las parejas con problemas. Así pues, deben ser objeto de evaluación los patrones de influencia conductual recíproca, los cambios conductuales que cada miembro de la pareja desea en el otro, los procedimientos usados hasta ahora para promover dichos cambios (amenazas, regaños, otras relaciones etc.) los factores que mantienen las conductas no deseadas, los recursos y reforzadores que cada uno tiene y que pueden ser utilizados más efectivamente para alterar la conducta del otro y los problemas personales específicos de cada uno de los miembros de la pareja que contribuyen a esa deficiencia o inadecuación del intercambio conductual, es decir no se trata de aplicar sistemáticamente una serie de técnicas o "recetas" sino de modificar las variables que en cada caso estén relacionadas funcionalmente con la conducta o con las conductas problema.

La evaluación es un proceso continuo y constante que nos permite, no solo elaborar hipótesis de tratamiento y objetivos específicos de intervención, sino también valorar la eficacia de las intervenciones diseñadas y del proceso terapéutico en general, facilitándonos así, la tarea de revisar hipótesis erróneas y ensayar nuevas estrategias terapéuticas.

En la evaluación conductual del conflicto marital consideramos cuatro niveles, y estos son:

3.1. Identificación del problema

El primer objetivo que nos trazamos en nuestro acercamiento inicial a la pareja en conflicto es el de identificar la naturaleza del problema. Para ello nos servimos de la entrevista inicial y la utilización de cuestionarios.

Cabe señalar que desde el comienzo de la entrevista se debe tratar de conseguir que el sujeto utilice términos que describan de manera específica la situación y las conductas, lo que hoy es poco frecuente en el modo de interacción habitual entre las parejas que presentan problemas de interacción.

El terapeuta debe hacer que los miembros de la pareja den una definición específica y positiva de los cambios que

desean lograr. Uno de los fallos más frecuentes y graves en las parejas con problemas es el de no poder expresar sus deseos de cambio de otra forma que en términos de conductas negativas que el otro miembro de la pareja debe dejar de emitir.

Uno de los principales problemas que nos encontramos en la entrevista inicial es el de evaluar el compromiso de cada uno de los miembros de la pareja para con el otro y para con la terapia. En ocasiones acuden al tratamiento con la expectativa de que el problema reside en el otro y que por lo tanto, lo único que cabe esperar es que el otro cambie. Conviene evaluar el nivel de expectativas de cada uno de los componentes de la pareja. Es común encontrar expectativas por mantener un alto nivel de conductas reforzantes en el otro sin realizar ningún esfuerzo uno mismo. Otras veces uno ó ambos miembros están motivados para implicarse activamente en la terapia y tratan de utilizar al terapeuta como testigo del "rosario" interminable de quejas contra su pareja. Conviene dejar muy claro que serán ellos los que marquen sus propios objetivos; mejorar la relación, una separación amistosa, o ser capaces de tomar una decisión en un sentido u otro.

Una vez aclarados todos estos puntos, y si el compromiso mínimo de uno para con el otro y para con el tratamiento parece adecuado, la evaluación puede continuar.

Ya desde el comienzo, y a lo largo de todo el tratamiento, utilizamos la entrevista. La entrevista se define como: "Una conversación con un propósito, y el propósito estriba en función del tema que se investiga. Existe en ella la transacción del dar y obtener información, un proceso de pregunta-respuesta, pregunta-respuesta hasta llegar a la obtención de lo que deseamos" (Baena, 1982). Se utilizan entrevistas con ambos miembros de la pareja y con cada uno de ellos por separado. Estas últimas son muy necesarias sobre todo en la fase inicial, para recabar información que la presencia de otro miembro puede obligar a ocultar (existencia de relaciones extramaritales...), o bien para evitar volver a hablar entre ellos de temas dolorosos que, si bien pueden ser necesarios para la evaluación, quizá no sea útil ni positivo discutirlos.

A fin de garantizar que la entrevista inicial resulte lo más eficaz y productiva, Costa y Serrat. (1987) sugieren un esquema-guía que viene a completar y enriquecer el puesto por Peterson. (1977). Este esquema para estructurar la entrevista clínica de pareja es como sigue:

1. Como empezó la relación.
2. Cambios importantes durante el curso de la relación.

3. Entendimiento afectivo.
4. Relación autoritarismo-dependencia.
5. Los problemas principales de la vida de pareja.
6. Areas de incompatibilidad-compatibilidad con la pareja.
7. Secuencias frecuentes en la actualidad, de interacción problemática.
 - Número, intensidad y duración.
 - Descripción detallada de las situaciones en que ocurre.
 - Lugar y situación.
 - Qué han dicho o hecho.
 - Sentimientos en relación con el otro.
 - Cómo se influyen respectivamente.
 - Cómo terminan. Resultado.
8. Tiempo libre de conflicto.
9. Pensamientos negativos y positivos sobre el otro.
10. Sentimientos de descontento y de satisfacción.
11. Actividades placenteras que comparten (ejemplos).
12. Problemas con los hijos.
- 13 Relación sexual actual. Nivel de Satisfacción. Problemas específicos.
14. Experiencias sexuales fuera de la pareja.
15. Compañero ideal en relación al:
 - sexo
 - trabajo
 - comportamiento con los hijos
16. Problemas individuales que influyen en la relación de pareja
17. Objetivos del tratamiento y expectativas hacia el mismo.

Un complemento importante de las entrevistas iniciales de evaluación es el uso de cuestionarios, que el terapeuta

puede pedir que se completen al final de la entrevista o en casa.

Los cuestionarios constituyen un elemento importante en el marco de la evaluación e intervención de la terapia de pareja. No sólo ayudan a reunir información valiosa para el tratamiento sino que pueden enseñar a la pareja nuevos modos de describir sus problemas y de pensar más operativamente acerca de su relación. Frecuentemente los cuestionarios ayudan también a descubrir nuevos aspectos positivos de la relación que hasta ahora habían pasado desapercibidos.

A continuación se describen algunas características generales de diferentes tipos de cuestionarios:

Marital Pre-Counseling Inventory (Stuart y Stuart 1972).

Es uno de los instrumentos más utilizados para llevar a cabo la evaluación conductual de la pareja. Se puede obtener información sobre: grado de entendimiento marital, distribución del poder, efectividad de la comunicación, satisfacción sexual, acuerdos sobre el cuidado y educación de los hijos y satisfacción marital en general.

Locke-Wallace Marital Adjustment Scale (Locke y Wallace 1959).

Este cuestionario ha sido utilizado durante más de 20 años. Refleja una puntuación general global de la satisfacción marital. Este cuestionario ha sido utilizado para diferenciar a las parejas con problemas de las que no los presentan.

Potential Problems checklist (Weiss, Hops y Patterson, 1973).

Es una lista de 26 áreas potenciales de problemas referentes a la economía, tareas domésticas, cuidado de los hijos, celos, salud, filosofía de la vida, relación con familiares etc.

Marital Activities Inventory (Weiss, Hops, y Patterson 1973).

Es una lista de 85 actividades recreativas que las parejas pueden encontrar gratificantes.

Area of Change Scale (Weiss, Hops y Patterson, 1973)

Es un inventario de 34 ítems que describen las conductas de cada miembro de la pareja. Se puntúan las conductas que se desean incrementar o disminuir.

Marriage Inventory (M.I.) (Knox, 1971).

Este instrumento maneja 9 áreas de problemas maritales que son: sexo, comunicación, economía, autoridad, religión, actividades recreativas, amistades, alcoholismo, y niños.

Marital Conflict form. (MCF) (Weiss y Margolin, 1975).

Contiene una lista de 26 áreas de problemas que son resumidas en: vida familiar, valores y filosofía de la vida, elementos de personalidad y responsabilidades. Se pide que se indiquen las 3 áreas más problemáticas y las 3 más satisfactorias.

Pleasant Thoughts (P.T.) (Patterson y Hops. 1972)

Este instrumento intenta evaluar los correlatos cognitivos de la relación marital. El sujeto debe llevar un diario en el cual anote la conducta asociada con pensamientos agradables y el contexto en el cual ocurren los pensamientos.

Spouse Observation Checklist. (SOC) (Weiss, 1973)

Contiene aproximadamente 400 conductas y se califican como "placenteras" o "displacenteras". Contiene 12 áreas de interacción marital, definidas como: compañerismo, afecto, consideración, sexo, comunicación, actividades maritales, educación de los hijos, economía, hábitos personales, independencia. El SOC. puede ser usado para definir conductas blanco y los reforzadores potenciales.

Marital Interacción Coding System. (MICS) (Hops, Wills, Patterson, y Weiss 1972)

Contiene 29 ítems. 11 códigos verbales y 18 códigos no verbales, el cual se divide en cuatro categorías: solución de problemas, descripción de conductas problema, cambios positivos y cambios negativos. La información del MICS puede ser usada para identificar conductas blanco durante la pre-intervención y posteriormente evaluar los cambios post-intervención.

Cuestionario de Ocio en la Pareja (Serrat, 1980)

La evaluación de las actividades placenteras que comparte la pareja en su tiempo libre es de suma importancia.

El objetivo de este cuestionario es definir que actividades de ocio pueden resultar placenteras para la pareja y en que medida desean verlas incrementadas o disminuidas, bien sea con su pareja, solo o con otros.

Cuestionario de Areas de Compatibilidad - Incompatibilidad (Serrat, 1980).

Este cuestionario define que intercambios conductuales agradables o aversivos existen en la relación marital. El cuestionario hace referencia a intercambios conductuales que pueden ocurrir en áreas como: comidas y compras, tareas domésticas, sexo y afecto, cuidado de los hijos, finanzas, economía, trabajo, y hábitos personales.

Diferencial Semántico (Osgood, 1957)

El diferencial semántico evalúa las connotaciones o percepciones que tiene cada uno de los componentes de la pareja acerca de sus respectivos comportamientos y de la relación que mantienen.

3.2. Medición y Análisis Funcional

Tras un primer acercamiento al problema de pareja a través de la entrevista inicial y el uso de cuestionarios se seleccionan áreas específicas para someterlas a una evaluación más precisa. En este análisis de segundo nivel se utilizan las observaciones y los autorregistros.

Una vez que se determinan ciertas áreas problemas se entrena a los miembros de la pareja para que observen su propia conducta y la del otro, en la clínica y en la vida real.

El terapeuta también utiliza la entrevista como marco de observación y graba los intercambios seleccionados a fin de reproducir y observar junto con la pareja dichas interacciones. Se les exhorta a que discutan y traten de llegar a una solución del problema que tienen planteado, y cuando comienzan su tarea se inicia el registro y la observación.

Observación

Habitualmente son objeto de análisis las siguientes conductas: La expresión de estados de ánimo puede ser motivo de conflicto ó no, según se haga de modo inadecuado o adecuado el cómo la pareja describe sus problemas debe ser también objeto de observación, porque de ello depende, el que lleguen o no a una solución. La especificación de resultados deseados, los compromisos y acuerdos, las soluciones alternativas y cualquier otra conducta que la pareja emplee para analizar y encontrar una solución a su problema debe ser objeto de evaluación y observación. Conviene observar también el patrón de comunicación de la pareja con el objeto de eliminar o reducir las conductas inadecuadas e instrumentar o incrementar las conductas básicas que son necesarias para una comunicación efectiva y facilitar así la solución de los problemas.

Los autorregistros son útiles para reunir información acerca de las tasas y tipos de intercambios conductuales en la pareja.

3.3. Evaluación del proceso terapéutico

La evaluación entendida como un proceso continuo requiere comparar periódicamente los índices iniciales y presentes del fenómeno objeto de evaluación. Es decir, tras períodos razonables de experimentación y puesta en práctica de determinadas tareas y ejercicios conviene evaluar los efectos que tienen en el intercambio conductual de la pareja de este modo se clarifica el proceso permitiendonos:

- Continuar con las hipótesis previamente delimitadas si los datos reflejan un nivel confiable de progreso.
- Revisar cuando puede utilizarse alguna estrategia alternativa más efectiva y económica.
- Reemplazar las hipótesis originarias por otras alternativas si los datos no sugieren cambio alguno o incluso indican deterioro. Mahoney (1977) sugiere que en esta fase de ampliar, revisar, o reemplazar, antes de pasar a opciones alternativas conviene considerar:

a) La validez de los datos, es decir, si existe confianza o no en la precisión de los datos sobre los que se basa la evaluación

b) Adecuación o implementación de las acciones y objetivos. En ocasiones las metas están bien diseñadas pero falla el plan para alcanzarlas.

c) Tiempo de experimentación. En ocasiones el intervalo de tiempo transcurrido en el inicio de los ejercicios y el control de evaluación ha sido mínimo e insuficiente para obtener datos relevantes.

Todas estas consideraciones nos ayudan a detectar posibles causas e implicaciones del fracaso o ausencia del progreso en el programa de intervención.

Los métodos de evaluación que se utilizan son los mismos que se mencionaron anteriormente, es decir entrevistas, cuestionarios, autorregistros, observaciones de la conducta, ensayo conductual o interacciones espontáneas que la pareja mantiene durante el proceso. Y los objetivos de la evaluación son el nivel de intercambios gratificantes, la comunicación verbal y no verbal, la resolución de problemas, el vocabulario interpersonal y las verbalizaciones de satisfacción y acuerdo que la pareja muestra sobre el proceso. Cada entrevista y cada contacto que se mantiene con la pareja es una buena ocasión para evaluar. Sin embargo, y de acuerdo con Mahoney (idem.) el objetivo fundamental en toda intervención es que la pareja desarrolle una serie de habilidades para que de modo autónomo diseñe sus hipótesis, planifique y desarrolle sus programas y evalúe constantemente la validez y eficacia de los mismos. Por esta razón el proceso de evaluación cognitiva debe recaer especialmente en la pareja. Esta debe de ser la protagonista del proceso por el que el terapeuta debe animarles a darse información mutua sobre la conducta, mas o menos periódicamente.

Por otro lado, el modelo comportamental del conflicto de pareja concibe a éste como un proceso de intercambios de conducta inadecuados que se da entre los dos componentes de ésta. Lejos de una conceptualización determinista o idealista, que fomentaría la pasividad cuando no la impotencia de ambos conyuges ante sus conflictos. La perspectiva conductual hace hincapié en la modificación e identificación del tipo de relación afectiva a través de los cambios que cada uno de los componentes de la pareja introduzcan voluntariamente en sus comportamientos.

Por esta razón, un objetivo central de la intervención es lograr que la pareja se implique activamente en la solución de sus problemas, habilidades de comunicación, reestructuración cognitiva, control por reciprocidad y adquisición de un comportamiento sexual satisfactorio, entre otros. Adquiriendo una concepción operativa del amor y de sus intercambios afectivos.

Esta concepción es básica para que en todo el proceso los componentes de la pareja sientan que están trabajando en sus propios problemas, adquieran el compromiso de reciprocidad e incrementen dicho elemento en función de

aspectos agradables y aprendan habilidades de comunicación, y de resolución de problemas. Utilizando para esto algunas técnicas que han demostrado ser efectivas en los aspectos que tratan de manera aislada, tal es el caso del modelado, moldeamiento, juego de representaciones, ensayo de conducta, control estimular, instrucción, reestructuración cognitiva, entrenamiento asertivo, asignación de tareas, retroalimentación, terapia racional emotiva, autoinstrucción, solución de problemas, etcétera.

3.4. Evaluación de los resultados

Es la evaluación final del proceso y se hace en base a los cuestionarios, escalas, y a la especificación de los objetivos conseguidos.

CAPITULO IV

INFIDELIDAD CONYUGAL

En la relación de pareja existen ciertos aspectos que son característicos de ésta. De la gran variedad de conflictos existentes hay uno que tiene gran importancia y es el de la infidelidad conyugal.

El tema es importante por el hecho de que la infidelidad es la causa principal de desintegración familiar y lo que esto implica (Alcoholismo, Drogadicción, Prostitución, y en una gran mayoría hasta el homicidio) además de que es la justificación mas aceptable de divorcio.

Actualmente este tipo de relaciones son de alto riesgo para la salud, (Pittman 1989 Hite, 1988 Streaan, 1982 Medved, 1989 Jacoby, 1982 Botwin, 1989). ya que se ha observado que éstas en muchos casos es la causa de adquisición de SIDA.

Históricamente la evolución del término propiamente dicho, ha sido la siguiente: Se le llamaba "adulterio", "sexualidad extramarital" o "infidelidad conyugal"; hoy en día se le llama "sexualidad comarital" (Masters y Jhonson 1978, Murdock 1949, Ford y Beach 1951). Con el fin de homogenizar el término en este trabajo se utilizará la palabra "infidelidad conyugal".

Empezaremos por definir que es infidelidad conyugal, en términos generales el concepto utilizado es: "El acto carnal o una serie de actos carnales que no sólo son íntimos sino que los dos participantes suelen ocultar por medio de engaños, un miembro de la pareja o los dos está casado con otra persona y en consecuencia se considera que tales amantes carecen de las debidas atribuciones para disponer de la libertad de establecer relaciones sexuales como si estuvieran casados el uno con el otro (Mc Cary, y Mc Cary 1983).

A través de la historia este tipo de relaciones se han dado a pesar de que legalmente están prohibidas.

Cuatro quintas partes de los Estados Unidos tienen estatutos definiendo este tipo de relaciones como delito punible. hasta por cinco años de carcel (en Maine, Oklahoma, Dakota del Sur y Vermont). (Streaan, H.S. 1982).

En México también están penadas este tipo de relaciones por el código penal y el código civil. procediendo como sigue:

Art. 273 Se aplicará prision hasta de dos años y privación de derechos civiles hasta por seis años a los culpables de

adulterio cometido en el domicilio conyugal o con escándalo.

Art. 274 No se podrá proceder contra los adúlteros sino a petición del conyuge ofendido; pero cuando este formule su querrela contra uno solo de los culpables, se procederá contra los dos y los que aparezcan como codefincuentes. Se entiende en el caso de que los dos adúlteros vivan, estén presentes, y se hallen sujetos a la acción de la justicia del país; pero cuando no sea así se podrá proceder contra el responsable que se encuentre en esas condiciones.

Art. 275 Sólo se castigará el adulterio consumado.

Art. 276 Cuando el ofendido perdona a su conyuge cesará todo procedimiento sino se ha dictado sentencia y si ésta se ha dictado no producirá efecto alguno. Esta disposición favorece a todos los responsables.

El código civil lo sanciona como sigue:

Art. 267 fracc. I El adulterio debidamente probado en uno de los conyuges es causal de divorcio.

A pesar de esto, las relaciones extramaritales se siguen presentando.

En muestras representativas el 60% de hombres encuestados han admitido que han mantenido relaciones ilícitas (Pietropinto y Simenauer 1982, Hite, 1988 Kinsey, Pomeroy, Martin, y Gebhard, 1953 Fleming, 1982). Contra el 45% de mujeres encuestadas en muestras similares (Strean, 1982 Hite, 1970, 1975, 1980 Athanasiou, Shaver, y Tavris, 1970 Hunt, 1969, Levin, 1975 Maykovich, 1976 Thompson, 1984).

Se ha hablado bastante sobre los elementos causantes de este tipo de comportamiento, pero pareciera importante mencionar algunas variables estudiadas que parecen favorecer este tipo de fenómeno.

Se cree que la poligamia es una característica innata del ser humano. Se estudiaron los hábitos de apareamiento de los monos rhesus, y se encontró cierto fundamento al menos entre esta especie a la propensión masculina de ser más abiertos sexualmente. Aparearon a un mono macho con la misma hembra durante un lapso de tres años y medio. Cada año que el mono vivía con su pareja, la frecuencia sexual declinaba notoriamente. Sin embargo, al final de ese período, cuando se retiró la hembra y se le reemplazó por una nueva, la copulación aumento radicalmente. Cuando se volvió a reemplazar esta hembra por la anterior, la actividad sexual volvió a decaer en forma notoria.

Se obtuvieron resultados similares con roedores y con perros. Por otra parte en experimentos con ratas, se reveló la naturaleza femenina. A diferencia de los machos, las hembras tendían a regresar con las parejas sexuales a quienes ya conocían. Las ratas hembras, también preferían pasar más tiempo cerca del olor de los machos con los que ya habían estado, en lugar de olfatear a los extraños. Se concluye que la urgencia polígama observada en los animales es parte de la herencia de los mamíferos y que el humano también comparte algunos aspectos de esta herencia biológica (Morris, 1973).

Ahora bien, los seres humanos no somos animales irracionales, nuestra mente influye en nuestra actitud hacia el sexo, tanto como nuestro cuerpo. No se puede tener la certeza a partir de estos experimentos con animales, de que el deseo de novedad esté incorporado a los machos (lo cual crea la infidelidad) mientras que las hembras prefieran lo ya conocido (lo cual refuerza la monogamia), y aunque la fidelidad conyugal no tiene base genética y que la humanidad es biológicamente polígama, no quiere decir que la poligamia sea una forma madura de comportamiento (Botwin, 1989 Kinsey, y cols. 1953).

Por regla general, las aventuras amorosas están rodeadas de una protectora malla de mentiras. Tanto si la relación es secreta o no, si ha terminado o si continúa, lo normal es que las mentiras se fabriquen para "proteger" el matrimonio o para salvaguardar determinados aspectos de las relaciones conyugales. Muchas de esas mentiras constituyen verdades a medias, porque la verdad completa sería algo demasiado difícil de afrontar, o podría alterar radicalmente las relaciones entre hombre y mujer.

Las personas que viven aventuras amorosas suelen reflexionar profundamente acerca de por qué interactúan con parejas distintas a su cónyuge. La necesidad de justificar la mentira constituye parte de la necesidad general que sienten los seres humanos de dar sentido a su propio comportamiento. El modo en que la gente justifica sus excusas tiene un interés considerable desde el punto de vista del matrimonio particular y la aventura en cuestión, y en términos generales como discernimiento de la naturaleza interna de las actitudes respecto del matrimonio y de la experiencia extraconyugal.

Cierto número de justificaciones aparece reiteradamente, una y otra vez a medida que aumenta la cantidad de casos estudiados. La mayoría de ellas se relacionan particularmente con el nombre o la mujer casados, que tienen un enredo extraconyugal; pero algunas vinculaciones al papel de "la otra" o ("el otro") y otras corresponden al cónyuge "inocente". Los participantes se enfrentan al miedo y al sentimiento de culpabilidad para defender su conducta.

El sistema de defensa que adopten puede resultar muy útil para que amigos, parientes, y el propio terapeuta comprendan el origen del remordimiento culpable, la motivación impulsora de la aventura y la actitud de las personas afectadas, tanto en relación con los otros participantes en el juego dramático como respecto de sí mismas.

Muchas de esas formas, a través de las cuales las personas justifican su falsedad para con los seres que aman, se manifiestan con diversas variantes, agrupando estas variantes resulta factible no sólo considerar el concepto que las personas que recurren a tales justificaciones tienen de su matrimonio y de sus aventuras, sino también suponer que algunos de los conflictos que se expresan durante la aventura, se originaron en la infancia del protagonista (Lake, y Hills, 1980).

4.1. Causas de la infidelidad.

- Conflictos de la niñez.

Para una gran cantidad de esposos las aventuras extraconyugales brindan la oportunidad de superar conflictos surgidos en la niñez. Por ejemplo: el esposo o la esposa que tuvo un padre dominante, puede mantenerse en guardia para evitar que el cónyuge controle demasiado su vida. Cuando el control, pese a todo es abrumador, la relación extraconyugal equivale a decir "hago lo que quiero".

- Complejo de "Edipo".

Un factor esencial de la tendencia centrífuga del deseo masculino es el "tabú de incesto". La primera mujer amada por el niño es en general la madre. Pero como objeto sexual la madre está prohibida. Por consiguiente, el niño se ve obligado a renunciar a los componentes demasiado visiblemente eróticos del deseo que lo empuja hacia ella. Por lo menos tiene que disfrazarlas, solo serán autorizadas la ternura y la admiración; y aún ocurre que éstas mismas sean reprimidas.

De ahí proviene que tantos hombres no puedan desear cuando aman, ni amar cuando desean. Tales hombres son eminentemente "edípicos" y no han salido de la adolescencia y ni siquiera de la infancia, puesto que el drama edípico se representa alrededor de los cinco años. Toda mujer respetable y ante todo la esposa evoca en su inconsciente a su madre, y por lo tanto provoca la represión de las componentes eróticas del amor. He ahí el secreto de tantas parejas en que el hombre aunque quiere a su mujer es incapaz de experimentar con ella las mismas emociones eróticas que con una tercera persona.

- Misoginia.

Un hombre hostil va más allá de las actitudes machistas. En realidad odia a las mujeres y es claramente sádico. A veces estos hombres sufrieron en su infancia, abusos emocionales; frecuentemente tenían miedo de uno o ambos padres. Muchos aprendieron a temprana edad a descargar su hostilidad haciendo sufrir a alguien más débil. Eso les proporcionaba un alivio momentáneo de la ansiedad, la confusión, el rechazo, y el miedo que dominaba su niñez. Si el problema era la madre, a medida que maduraban aprendieron a descargar en todas las mujeres la hostilidad que sentían hacia su madre. Pueden hacerlo sexualmente; esta clase de hombres utiliza el pene como arma. Cuando están casados estos hombres presentan una conducta agresiva hacia la esposa incluyendo la infidelidad. Sin embargo, conocen cuando una mujer está harta y dispuesta a dejarlos, entonces adoptan una serie de conductas agradables, así la mujer sigue "enganchada" a esta clase de hombre cuya infidelidad no es sino un arma más de su gran variedad de conductas negativas.

- Narcicismo.

El narcicismo es un transtorno de la personalidad que explica la infidelidad de muchos hombres casados. El narcicista tiene una necesidad desmedida de que lo admiren. Por lo tanto es inevitable que sea infiel. Si no tiene una cantidad constante de admiradoras nuevas le invaden sentimientos de vacío, inquietud, y aburrimiento (Lasch, 1978 en Botwin, 1989).

4.1.1 El modelo cognitivo-conductual y la infidelidad conyugal

Por otro lado, el modelo cognitivo - conductual considera a la infidelidad conyugal como un comportamiento aprendido que se representa en circunstancias peculiares y bajo contingencias particulares. Es por esto que el trabajo del psicólogo es identificar cuales son las situaciones que probabilizan la infidelidad conyugal y que aspectos refuerzan dicho comportamiento, para establecer alternativas precisas e individualizadas en cada pareja. Lo cual representa una explicación totalmente diferente en el sentido que no busca rasgos particulares de personas infieles por naturaleza, sino identificar que habilidades pudieran perpetuar con mayor probabilidad relaciones estables y perdurables.

A continuación Peck (1975) se describen algunas variables y situaciones que influyen en este tipo de problemática, y que en el trabajo con parejas, es importante evaluarlas de modo preciso para delimitar los factores reelevantes para la intervención:

- Antecedentes de infidelidad prematrimoniales en el hombre.

Si un hombre fué infiel durante el noviazgo, es más probable que haga lo mismo estando casados.

Un hombre que ha sido infiel en su primer matrimonio, es seguro que lo sea en su segundo (aunque haya abandonado a su primera esposa). En los segundos matrimonios, en general hay una mayor proporción de infidelidad.

Si el esposo ya ha tenido una aventura es estadísticamente más probable que se repita la experiencia.

Un hombre soltero que tiene antecedentes de haber salido con más de una mujer a la vez es mal candidato para la monogamia.

- Su padre era infiel.

Resulta importante hacer resaltar que incluso los hombres que no están concientemente al tanto de la infidelidad de su padre puede saberlo en un nivel subliminal.

Frecuentemente, un padre -en especial en grupos étnicos muy machistas- pueden llegar a presentar a su amante a su propio hijo.

La posibilidad de infidelidad aumenta si la madre de un hombre toleraba las infidelidades de su esposo. Con frecuencia, el hijo da por sentado que su pareja hará lo mismo.

- El padre de la mujer engañaba a su esposa

Los antecedentes que la mujer tenga son importantes también como los del hombre. Una mujer cuyo padre era un "seductor" frecuentemente elige, inconcientemente, a un hombre que repita esa experiencia en sus propias relaciones.

- El hombre tuvo mucha experiencia sexual antes del matrimonio.

Los hombres que han tenido muchas relaciones sexuales antes del matrimonio tienden más a tenerlas extramatrimonialmente (Peck 1975).

- La infidelidad tiene reconocimiento masculino.

Entre los hombres como sociedad no existe censura por parte de otros hombres para la infidelidad. Todo lo contrario: frecuentemente está elevado el valor de un hombre entre los miembros de su mismo sexo. No sólo no se adjudican puntos por el buen sexo monógamo, sino que incluso se le puede llegar a menospreciar. El hombre que es fiel no está actuando como uno del grupo.

En la sociedad masculina, existe una presión hacia la infidelidad más que en otro sentido. Un hombre inspira una secreta envidia entre sus amigos cuando se le conoce como un seductor de éxito.

- Machismo.

Existen hombres infieles que piensan que la conquista sexual y el hecho de tener aventuras es simplemente una conducta apropiada para su sexo. En su mente, ya sea en forma conciente o inconciente los verdaderos hombres son los que tienen amoríos algo que las verdaderas mujeres no tienen. Para esta clase de hombres la doble moral está aún vigente.

- El hábito a drogas.

Los hombres que beben o consumen drogas tienen un índice muy alto de infidelidad. Las inhibiciones desaparecen con el efecto del alcohol o las drogas. Más del 90% de los hombres aficionados a las conquistas sexuales también tienen una dependencia para con el alcohol o las drogas (Malo de Molina, y Perez, 1990).

- Contextos facilitadores para estas relaciones.

Pietropinto y Simenaver (1982) reportaron que en una encuesta de 4000 hombres casi las dos terceras partes dijeron que tendrían una aventura si se les presentara la oportunidad y las circunstancias fuesen las adecuadas.

- El es "aventurero" por naturaleza.

Un hombre que, durante toda su vida, ha buscado experiencias excitantes puede estar predispuesto a la infidelidad.

Una de las pocas áreas en las que todavía se puede encontrar con frecuencia verdadera excitación y novedad, de naturaleza general, además de específicamente sexual es el área de las aventuras amorosas y sexuales.

- Miedo a una relación estable.

Muchos hombres temen comprometerse y por falta de madurez "mariposean" incapaces de superar la etapa de coqueteo. Aceptar la vida en pareja -incluida la vejez- los incomoda de sobremañera. Ese temor a comprometerse explica porque tantos hombres casados sólo se sienten verdaderamente "a sus anchas" en aventuras en cierto sentido anónimas y sin futuro.

- Las personas inadaptadas son más propensas a la infidelidad

En una entrevista (Neubeck y Schletzer: En Streaan 1982) de 40 parejas de casados que fueron también psicológicamente sometidas a pruebas para determinar si las involucradas en aventuras extramaritales eran más o menos "psicopáticas" que las que no se encontraban en ese caso. La psicopatía fué definida como "una ausencia de respuesta emocional profunda, incapacidad para beneficiarse de las experiencias y hacer caso omiso de las costumbres sociales". Las entrevistas y pruebas parecieron demostrar que las personas adúlteras eran más psicopáticas que las no adúlteras.

- Hostigamiento de los medios de comunicación hacia la infidelidad.

El hombre y la mujer están siendo constantemente estimulados por el aliciente de tantos placeres potenciales. El erotismo en los anuncios y en los medios de comunicación invade el mercado prometiendo felicidad, estimación, etcétera y placer incrementado para quienes capten el mensaje.

- La inmadurez afectiva de los cónyuges.

La inmadurez afectiva y/o emocional de uno ó ambos cónyuges es una de las causas por las cuales se presenta en el matrimonio la infidelidad conyugal (Sordet, en Baroni, 1973).

- Incomprensión por niveles intelectuales distintos.

El compromiso básico del matrimonio estriba en unir un desarrollo emocional a través del cariño mutuo y exclusivo entre los dos conyuges. Es imposible, sin embargo, disociar el desarrollo emotivo y sexual de la evolución intelectual; y para algunas personas casadas, su propio desarrollo.

puede cristalizar en una impresión de que ha dejado atrás al cónyuge y que precisan un nuevo estímulo para atender sus necesidades de seguir evolucionando, y por lo general ese nuevo estímulo es una tercera persona.

- Incomunicación.

Uno de los elementos importantes para saber si el esposo sufrirá una crisis de infidelidad es el clima que reine en la relación. Un matrimonio lleno de discusiones constantes y de infelicidad, o uno que se ha vuelto estéril por una incapacidad de comunicarse, constituye el medio perfecto para el desarrollo de una aventura.

- Poca frecuencia o mala calidad de las relaciones sexuales.

La causa primordial de la infidelidad conyugal es la soledad que la persona empieza a sentir cuando le faltan las relaciones íntimas.

- Necesidad de afecto

Se afirma que algunos hombres experimentan sentimientos platónicos hacia una amiga muy allegada a ellos y que con suma lentitud tales sentimientos adquieren un giro sensual. Este tipo de infidelidad "platónica" puede ser más significativa para la esposa que una infidelidad consumada en el cual los sentimientos no han participado o han participado muy poco.

Este tipo de infidelidad se debe a la necesidad y carencia de ternura que todo ser humano necesita.

- Disfunciones sexuales.

Uno de los factores que explican que el deseo del hombre sea más centrífugo que el de la mujer es que la impotencia masculina es mucho menos tolerada por quien la padece que la frigidez femenina. Con frecuencia un hombre se lanza a una aventura extraconyugal para despertar una sexualidad desfalleciente y reconquistar con ello alguna estima hacia sí. Pero puede ser por necesidad de complacer y sentirse estimado. Muchas infidelidades son provocadas por la frialdad y el desprecio de la esposa. Entonces el hombre para sentirse viril necesita satisfacer sexualmente a otra mujer o por lo menos impresionarla (Masters, y Johnson, 1981).

- Actividades de ocio o trabajo muy absorbentes.

Cuando uno de los cónyuges pasa demasiado tiempo, en actividades profesionales o sociales, el otro se siente abandonado, y por lo tanto busca compañía, que en la mayoría de los casos, terminan manteniendo una relación extraconyugal.

- Venganza.

Uno de los principales motivos de infidelidad es la venganza. Es decir, un cónyuge se entera de que su pareja ha mantenido una relación ilícita y por lo consiguiente el conyuge ofendido para "vengarse" inicia actividades extramaritales. La infidelidad por venganza inicia un círculo vicioso, de modo que ambos integrantes de la pareja se encuentran inmersos en un ciclo interminable de infidelidades que erosionan seriamente las posibilidades de recuperar la relación.

- Complicidad.

Una de las razones por las cuales una aventura extramarital dura muchos años es que el cónyuge traicionado inconscientemente coopera para sostenerla (Greene, Lustig, 1974).

- Ha desaparecido el romanticismo en la pareja.

Una encuesta realizada por Psychology Today (1970) reportó un vínculo entre el romanticismo exaltado y la monogamia. Si el romanticismo ha perdurado en la relación, es probable que la pareja tenga un mecanismo incorporado contra la infidelidad. Se descubrió que las personas que conservaban en su matrimonio un alto grado de romanticismo eran menos propensas que otras a tener experiencias sexuales extraconyugales. Con frecuencia, la búsqueda del romanticismo perdido era la motivación para tener nuevas relaciones.

- El quiere separarse.

A veces un hombre tiene una aventura y se las ingenia para ser descubierto porque, en realidad quiere terminar la relación pero no es capaz de dar el primer paso. Está tratando de hacer que la mujer sea la primera en proponer el fin del matrimonio.

- El amor lo justifica todo

Partiendo de la siguiente premisa "todo acto indigno (engaño y sexo) se hace sagrado y puro mediante la

introducción del amor. En un extremo esta postura puede fundamentarse en el mito de que en el mundo sólo hay una persona capaz de constituirse en el perfecto compañero sexual y que cuando esa persona se presenta, uno se enamora sencillamente, y vive feliz. Tal mito lo fomentan cuidadosamente en muchos casos durante la infancia y la adolescencia de los hijos, padres inseguros de su propia autoridad y ejecutoria sexual. Quieren que sus hijos crean tal cosa, en parte porque aspiran a que se les considere ejemplo de perfección y en parte porque no aceptan la perspectiva de que sus hijos tengan experiencias sexuales con amantes múltiples. Si el hijo o la hija están convencidos de que sólo existe una persona adecuada para él o para ella, seguramente esperará a que tal persona adecuada haga su aparición, empezará por enamorarse de ella, se casará, y sólo entonces gozará del sexo por primera vez. Muchos casados que tienen aventuras y las justifican sobre la base del amor, afirman que se enamoraron por primera vez cuando conocieron a su pareja de experiencia extraconyugal.

Las relaciones extraconyugales como una válvula de escape.

La aventura extramarital puede considerarse una especie de válvula de seguridad mediante la cual los individuos evitan el enfrentamiento con una estructura de poder preponderante (el matrimonio) y por otro lado, se las arreglan para descubrir modos de satisfacer necesidades personales que de otra forma, serían eliminados por esa misma estructura.

- La mujer está embarazada.

Otro período en el cual las aventuras son comunes es el embarazo. Muchos hombres inician aventuras extraconyugales en ese tiempo.

Algunos futuros padres reaccionan al cambio de aspecto de sus esposas embarazadas. Algunos comienzan a identificarlas como madres y en consecuencia, ya no reaccionan ante ella como mujer atractiva. Otros se sienten más atrapados y comprometidos por el embarazo e inconsistentemente tratan de escapar mediante una aventura.

- La mujer acaba de dar a luz.

La paternidad es también, un conocido punto de partida para el sexo extramarital. En esta etapa, las aventuras suelen ser también una reacción a la ansiedad producida por las nuevas responsabilidades de la paternidad.

- La mujer está engordando.

En un estudio de 60 casos se descubrió que uno de los motivos principales de la infidelidad era que la esposa era "extremadamente obesa". No se trata sólo del aspecto físico.

Muchos hombres se enojan cuando la mujer engorda después de la boda. Se sienten traicionados: no era así cuando se casaron con ella.

- El hombre es muy celoso.

Las crisis de celos irracionales en los cuales un hombre acusa injustamente a su pareja de interesarse en otros hombres o de tener una aventura, puede ser un indicio de que él es el culpable, él tiene una aventura, o desea seriamente tenerla. En terminos psicoanalíticos esto se le llama proyección: un proceso por el cuál una persona acusa a otra de hacer algo que ella misma piensa hacer o está haciendo.

Se ha descubierto que los hombres celosos tienen más probabilidades de participar en relaciones extraconyugales. (Gass, Gaslighting, 1988).

- Fallecimiento del padre o de la madre.

Otro momento de gran riesgo es el fallecimiento de uno de los padres del hombre. En este caso, una aventura puede constituir la reafirmación de la vida sobre la muerte. A veces es la desaparición de la fuerza restrictiva que antes lo contenía. La madre o el padre que habría reprobado esa conducta ya no está, de modo que él se siente libre para jugar.

- El hombre está pasando por un período de ansiedad.

Muchos hombres utilizan el sexo como un sedante: para reducir la presión en ciertos momentos en que la vida se les vuelve incierta o temible. Con frecuencia la ansiedad se traduce en tensión sexual y durante una crisis estos hombres tienen que salir a buscar a una mujer.

Para otros hombres, el hecho de utilizar las aventuras para reducir las presiones es simplemente, parte de un patrón muy arraigado y no dependen necesariamente de una crisis. Estos hombres están acostumbrados a calmar cualquier tipo de ansiedad mediante el sexo, y lo utilizan del mismo modo en que otros toman una copa o se drogan. Algo secundario los perturba y salen a buscar una conquista.

- El hombre se siente fracasado.

Un hombre que no le va bien en el mundo laboral puede tratar de sacar a flote su debilitado sentido de orgullo

masculino adoptando un amante de cualquiera de los dos sexos. No es inusual que un hombre que cree tener problemas en lo laboral busque una relación homosexual. La falta de éxito en una carrera puede hacer que un hombre se sienta impotente, mientras que la capacidad de conquistar a otra mujer (u otro hombre) produce una sensación de poder.

- Depresión.

Los terapeutas han visto que los hombres deprimidos a veces inician una serie de aventuras. Si bien no saben conscientemente lo que hacen , sus aventuras son un intento de superar la depresión.

- Aburrimiento.

El hecho de que los hombres se sientan aburridos de su ambiente propician que tengan más aventuras breves y pasajeras que otros hombres. Hay personas que piensan que el aburrimiento es algo que crece en un hombre a medida que envejece. La indiferencia emocional, el cinismo, y el desencanto se ven alentados en muchos casos, por la conducta que debe mostrar y por el mundo laboral.

- Las personas creen que afuera hay más gratificaciones.

Un gran número de personas casadas se sienten privadas porque están convencidas de que afuera del matrimonio hay disponible muchas más gratificaciones.

- El busca su realización personal.

La infidelidad puede formar parte de una búsqueda filosófica de realización personal. Esta actitud, que prevaleció principalmente a finales de la época de los 60s considera que la monogamia es restrictiva y que la experimentación con parejas múltiples constituye un intento de expresarse plenamente. Actualmente todavía existen personas que piensan así.

- El ha logrado mucho éxito.

Un hombre que ha triunfado frecuentemente siente que las recompensas por ese éxito es el hecho de tener amante.

- El tiene un matrimonio feliz

La satisfacción conyugal no es garantía absoluta de monogamia. Los hombres tienen aventuras incluso cuando consideran que sus esposas y sus matrimonios funcionan a la perfección.

- El no cree realmente en la monogamia

Muchas mujeres nunca han hablado directamente con sus parejas sobre la monogamia. Simplemente dan por hecho que es parte del trato. Existen hombres que tienen aventuras simplemente porque no creen en la monogamia. Tal vez sus padres no la practicaron. También es posible que provengan de un grupo étnico en el cual la infidelidad se considera una prerrogativa masculina. Incluso pueden pensar que la monogamia ha pasado de moda. Estos hombres cuando se casan, no tienen la intención de ser fieles. Para ellos, las aventuras son algo previsible. Se comportan de un modo acorde a sus creencias.

- El/ella no podría resistirlo.

Confesar una aventura, o dejar que el cónyuge "fiel" la descubra, representa una crisis difícil de afrontar en el matrimonio. Un gran número de personas justifican el engaño exclusivamente sobre esta base: la verdad destruiría de golpe toda la confianza y la fe recíprocas en las que se fundamenta el matrimonio. Se presupone que, en adelante, no habría más que una duda inextinguible, sospecha, dolor, y celos. Son muchos los matrimonios basados en la desproporcionada dependencia de un cónyuge respecto del otro. Frecuentemente, el reconocimiento de la infidelidad acaba con la confianza, y el matrimonio nunca vuelve a ser el mismo. Es comprensible el silencio, si el riesgo de hablar y la problemática que esto conlleva pareciera demasiado grandes para afrontarlos. No obstante no siempre es así. La confesión puede mejorar un matrimonio, ayudando a los cónyuges a adaptarse el uno al otro en un nivel más realista y capacitándolos para emprender la tarea de instituir un compromiso mutuo más profundo. A pesar de todo, no deja de ser arriesgado y resulta imposible predecir el posible alcance de las reacciones.

El principio de abstenerse de contarlo, con el fin de no ocasionar problemas, es en muchos casos una cortina de humo para no hablar y evitar de ese modo enfrentarse a la realidad. La persona que no dice nada y excusa el engaño o las verdades a medias, utilizando ese sistema, lo que hace no es solamente proteger a su cónyuge, sino también protegerse así misma. Es ocupar una posición paternalista protectora puesto que supone que el cónyuge no ha alcanzado la madurez suficiente para plantearle los hechos de cara; pero es también interperante, ya que proporciona al cónyuge infiel una excusa para no afrontarlo tampoco. Puede que se engañe a uno, pero el otro, también se está engañando. Al mantener en secreto la culpabilidad, el culpable puede así mismo estar autocastigándose, ocultando y no afrontando la verdadera razón de la aventura que en no pocos casos consiste en la necesidad de tener un secreto culpable y experimentar el rigor de los remordimientos de conciencia.

4.2. Actitudes del cónyuge hacia la infidelidad conyugal.

La mayoría de las personas adoptan sus propias actitudes y posturas con respecto a la infidelidad del conyuge. Con frecuencia tratan el asunto en relación con conocidos con los que se sabe que tienen enredos, o bien en plano de su disposición personal hacia el conyuge. En la mayoría de los casos la persona que representa el segundo ángulo del triangulo contribuye frecuentemente al engaño, determinado por su actitud el alcance del mismo haciéndose a veces "de la vista gorda", simulando en ocasiones que aquello no puede suceder mientras sabe perfectamente que está ocurriendo. A continuación se mencionan las actitudes más comunes que adoptan los conyuges.

- Preferiría ignorarlo.

Esta actitud puede presentarse a través de cierto número de formas: una de ellas es "no me vengas nunca con la noticia de que tienes una aventura" o "no te molestes en creer que te perdonaría si me lo contases". Se carga el acento sobre la circunstancia de la confesión y del mismo modo que un niño responde al precepto "no me digas que hiciste esto o aquello". Mediante al sistema de hacer y no decirlo, el conyuge "pecador" capta el mensaje de que el cónyuge fiel resultaría más lastimado por la noticia del hecho que por el hecho mismo sin la noticia. La implicación consiste en que el cónyuge (o el niño) pueden hacer lo que les parezca y esquivarse de ello, siempre y cuando no sea lo suficientemente grave como para requerir una confesión. Ello es naturalmente una invitación al engaño. Lo peor del asunto es que, al alentar la falta de comunicación acerca de las infidelidades de menos cuantía, lo que uno indica que se le informe sólo de las graves y de éstas hay muy poco aviso previo. "preferiría no saber nada hasta que deba saberlo" significa, que para entonces, puede ser tarde y ya no cabe posibilidad de arreglar el matrimonio.

En muchos casos "preferiría ignorarlo" va más allá porque significa también que la persona casada preferiría ignorar por completo todo lo referente a los impulsos y necesidades sexuales de su cónyuge. En los puntos donde las necesidades de ambos se encuentran en gran desacuerdo (lo cual suele deberse a incapacidad para advertir el problema cuando se presenta y luego tratar de resolverlo conjuntamente) un cónyuge puede marginarse en el terreno del sexo, absteniéndose de responder de manera espontánea a las insinuaciones del otro y alentar así la búsqueda de satisfacción sexual en algún otro lado (Lake, y Hills, 1980 Struan, 1982).

- Una esposa siempre lo sabe.

Esto es realmente un mito. Casi con absoluta certeza, la mayoría de las esposas nunca llegan a enterarse y un gran número de ellas ni siquiera llegan a sospecharlo. Como actitud hacia la infidelidad conyugal, este mito constituye un patente reto para aquellos maridos que experimentan la necesidad de tener una o dos aventuras en marcha y que nunca los sorprendan. Ello implica que como la esposa siempre lo sabe, el asunto ha de cortarse por lo sano automáticamente. Implica también que nunca es preciso contárselo y a nivel más profundo que es innecesaria la verdadera comunicación en el matrimonio, puesto que ya existe una telepatía exacta y digna de toda confianza. La adivinación del pensamiento no deja de ser un deficiente sustituto del diálogo y depender de ella implica ineptitud para preocuparse de alguien lo bastante como para tomarse la molestia de debatir problemas con él. El método de control infantil equivalente es "mamá es toda una experta" puede "ver en tu cara que estuviste tramando una travesura".

- El otro o la otra no puede ser muy divertido.

"No puede ser muy divertido" significa en realidad "yo no puedo ser muy divertido". Maridos y esposas que adoptan esta postura puede que estén reconociendo inconscientemente que son menos divertidos de lo que eran antes. Se exponen a procurar a su compañero marital la excusa de que una aventura no les quita nada que aprecien si el reconocimiento no es inconciente sino una valoración verídica de la realidad, puede sin embargo, representar el mandato de "ve y diviértete un poco te lo mereces". En un matrimonio cabal y maduro esto pudiera no tener nada de extraordinario, pudiendo establecer entre los cónyuges una amistad más profunda, contando con que las aventuras no pasen a ser simplemente divertidas y no conduzcan a un compromiso emocional más intenso que suplante al matrimonio.

- Le arrancaríá los ojos a ella.

Esencialmente, ésta es una reacción femenina arquetípica. La actitud resulta interesante por el detalle que la indignación se proyecta no tanto sobre el cónyuge pecador como sobre el amante. El perdón se supone presumiblemente después de un apropiado periodo de estancia en el "purgatorio". Tal vez parte de la suposición consiste en que "la otra" siempre es culpable. La actitud subyacente respecto al esposo estriba en que es, y siempre ha sido débil de poca confianza y con tendencia de caer fácilmente en la tentación.

- Es un riesgo que tienes que correr

Esta es una actitud de realismo franco. En todo matrimonio, el índice de probabilidades de infidelidad es alto. Permanecer una gran parte del tiempo cuestionando la posibilidad de que se dé el engaño representaría no tener un momento de paz. La expresión de esta actitud representa un peligro recíproco. El marido o la esposa que pronuncian estas palabras están dando a entender también "soy un riesgo que tienes que correr". El peligro de infidelidad no se limita a uno sólo de los cónyuges. Si la infidelidad llegara a descubrirse, la reacción incluiría casi con toda seguridad un episodio de "ojo por ojo y diente por diente". Muchas parejas casadas, rechazan este punto de vista. Si el matrimonio significa algo, por lo tanto ya no se corre ese riesgo en particular.

No obstante, la amenaza por parte de una esposa de que si su marido corre una aventura ella misma hará lo mismo, constituye en algunos casos una sanción efectiva. El doble rasero por el que los hombres pueden y las mujeres no deben tener aventuras continúa con vigencia y con frecuencia los hombres se escandalizan mucho más por las relaciones extraconyugales de la esposa que éstas por las de su marido. En el análisis final el doble rasero sólo puede justificarse mediante argumentos machistas, y un cambio contemporáneo importante se observa en el hecho de que los hombres se dan cada vez más cuenta de la debilidad de tales argumentos (Hite, 1988).

- El siempre volverá a mí

Esta es una postura de ideal optimismo, equivalente a "siempre será su madre" pero con menos probabilidades de ser verdad. En el mejor de los casos, constituye una forma de confianza y cariño, y la esposa en situación de decirlo con autenticidad y seguridad han alcanzado una profunda compenetración en su matrimonio, semejante a la dualidad vinculadora madre - hijo. En algún punto entre el mejor y el peor de los casos, se encuentra la mayoría de las esposas, convencidas de que en definitiva, sus maridos no dejarán de quererlas y no las abandonarán, aunque solo sea porque los buenos ratos y los triunfos sobre las malas rachas que compartieron los mantendrá unidos para siempre.

- Indiferencia.

En los resultados de una encuesta Hite, (1988) concluyó que las mujeres que no reaccionaban ante la infidelidad de sus maridos como ante una catástrofe, sentían que de todos modos, la relación estaba condenada al fracaso. Una reacción indiferente a la infidelidad es un mal augurio para el futuro de la pareja: cuanto menos se angustie una mujer en reacción a la infidelidad, mayor será la probabilidad de que

el matrimonio llegue a su fin.

- El papel de víctima

Cuando se conocen las actividades extramaritales de uno de los cónyuges, el otro desempeña el papel de víctima. Si se trata del marido, por lo común es objeto de ridículo, como lo demuestra el término "cornudo" que suele aplicársele con arreglo a los promedios usuales, ha fracasado en la materia psicológica más crítica: su masculinidad. La esposa cuyo marido se descarría, también es considerada como víctima pero por lo general se le ve más bien como una figura trágica digna de compasión (Lake, y Hills, 1980).

4.3. "La otra" - "El otro"

Tenemos por último, el tercer ángulo del triángulo, "el otro hombre" o la "otra mujer". En el siguiente apartado se examinarán las actitudes de la "otra", en lo relativo a justificar las mentiras necesarias para mantener en funcionamiento una aventura.

"La otra" en el triángulo eterno, sobre todo si está enamorada de su hombre y comprometida en una aventura a largo plazo, ésta se vera obligada a escuchar una gran cantidad de detalles acerca de la esposa de su amante y lo que ocurre en el matrimonio de éste. Frecuentemente conocen a la esposa y a los hijos, incluso cimentan una estrecha relación con la esposa "agraviada". Sabe que existen cosas a las que no puede referirse, y puede cometer en alguna ocasión algún error, particularmente si no se ha puesto de acuerdo con el hombre respecto a lo que ha de decir, y a lo que el hombre ha contado a su esposa.

En este tipo de situaciones, muchas amantes procuran simplemente no dejar que las mentiras les preocupen. Ese es el precio que pagan por gozar del hombre compartido. La mayoría de las amantes de relaciones prolongadas preferirían disponer de todo el hombre y esperan lograrlo algún día. Mientras tanto permanecen como amantes porque comprenden los problemas que esto ocasiona y los comparten con el hombre. Así muchas "esposas" extramatrimoniales consideran el engaño como una estrategia a corto plazo, justificada siempre y cuando no dure en exceso y siempre y cuando evite a su hombre el tipo de crisis que pudiera inducirle a rechazarla y a decidirse en cambio por su matrimonio.

Del mismo modo que la esposa agraviada al enterarse de la infidelidad de su esposo, puede considerar a la "otra" como una "bruja" llena de maldad, la amante soltera de un hombre casado puede también catalogar a la esposa legítima de persona detestable capaz de hacer tan desgraciado al

hombre, que todo lo que la querida desea es separarlo de ella. Hasta cierto punto, ésta es la actitud de "el amor lo justifica todo" en el que se combina el amor maternal y el amor romántico.

A nivel menos exagerado, algunas amantes se forman el criterio de que si la esposa fuera una esposa "de verdad" la aventura extraconyugal no se habría producido. Afirman que no es necesario ver a la esposa como un monstruo, sino como una señora que es menos mujer que la amante. Merece que se le engañe como castigo por su fracaso más que como sanción por su maldad. Ha fracasado, la amante ha triunfado y ahí acaba el asunto, la esposa puede pensar lo que le plazca, bien merecido tiene el engaño.

Algunas mujeres se niegan a interpretar el papel de "la otra" porque ha rechazado igualmente el papel de esposa. El sexo para ellas puede servir para pasar un buen rato y, en otras ocasiones, para disfrutar del profundo y maduro placer compartido entre dos adultos que se aman en perfecta armonía. No tiene importancia que el hombre esté casado o no; es una persona como cualquier otra, tan capaz o incapaz de amar y de compartir. Su actitud, no es ni la de justificar el engaño ni la de rechazarlo en pro de la honradez a toda costa. Toman las decisiones respecto a mentir, no por principio, sino sobre la base de si parece probable que la mentira de resultado o no, en la circunstancia requerida. Según su opinión el matrimonio fomenta la hipocresía. Toda la pompa y la ceremonia que lo rodean es falsa. El matrimonio atrapa inevitablemente a las personas en una red de falsedades y la torna más difícil, no menos, el llevar una vida honesta (Green, S. y cols. 1988).

4.4. Efectos de la infidelidad conyugal sobre los hijos.

Los efectos y los perjuicios de la infidelidad conyugal por sí sola, aunque sean menos evidentes en lo que concierne a los niños; no por eso dejan de ser profundamente nocivos y complejos.

Por definición, un niño es un ser en formación, plástico y vulnerable, una personalidad en devenir, de una sensibilidad y complejidad tales, que no es posible compararla con la de ningún otro animal, ni siquiera superior. Y las deformaciones lo mismo que los enriquecimientos que pueden sufrir ese esbozo, o que puede recibir durante su evolución, determinan lo que será el futuro adulto.

Pero si existe un molde que, en mayor medida que todas las otras influencias (el medio social o la escuela) de forma en profundidad a su ser íntimo, y asegure o comprometa su equilibrio y salud, es evidente que se trata de esa cubierta protectora que constituye alrededor de él la pareja

de los padres: así como su cuerpo físico, su temperamento básico, resulta de la fusión de los de sus padres - varón y mujer - así también su afectividad se elabora a través de las tensiones positivas o negativas, que vinculan esos dos "polos" que, después de haberle dado la vida, deben todavía darlo a la vida.

Polos indisociablemente complementarios y cuya estabilidad bien equilibrada pueden asegurar al niño la dosificación más favorable de esos dos elementos, vitales para él, que son la afectividad y la autoridad, fuese cual fuere, por lo de más, la distribución de esas fuerzas entre los dos esposos. y además niño o niña, el hijo no puede llegar a la plenitud de su femineidad o su virilidad como no sea por el juego de las identificaciones y diferenciaciones respecto de su propio sexo y del otro, de tal modo que al comienzo los encarnan sus padres, no sólo cada uno para sí, sino ante todo, el uno para el otro. Pero precisamente de la cualidad de esa relación deriva todo lo demás, y el niño lo siente muy bien: el amor que une a sus padres entre sí, es la fuente del amor que le tienen a él, y la garantía de su propia dicha y de su seguridad tanto como de su desarrollo.

Ahora bien cuando la infidelidad se entromete en las relaciones de los padres, el niño se encuentra de lleno en el centro del conflicto en que zozobra ese amor cuya infalibilidad no sólo le aseguraba que recibiría su parte, sino que, además, lo tranquilizaba contra la mala suerte que sus pensamientos secretos podían hacer pesar sobre esa intimidad tan envidiada como vital para él.

El niño cuyo padre abandona a la madre por otra mujer, ve realizarse un sueño muy antiguo que, llevado a la realidad se convierte en una pesadilla. El niño se pregunta, si el pretender monopolizar, el afecto de su madre, no habría incitado a su padre a buscar en otra parte una mujer más disponible, a abandonarlos a los dos madre e hijo. Ha ocurrido en ocasiones que la madre en su desconcierto descarga sobre su hijo un afecto acrecentado por la necesidad de un consuelo y que parece confirmar la realización de un sueño nefasto. O por el contrario absorbida por su propio tormento, herida en su confianza, descuida al pequeño rival, como para castigarlo por su papel nefasto, o para defenderse de una convivencia culpable.

Para la hija el drama del abandono conyugal se agrega la traición del padre respecto de ella. Es doblemente castigada: no sólo su deseo sacrilego culmina en la destrucción de la armonía entre sus padres, sino que el padre no sacrifica a su rival bien amada en favor de la hija. Las traiciona por otra, las deja frente a frente y así se entremezclan los sentimientos más contradictorios.

Lo mismo ocurre en el caso del niño que descubre la infidelidad de su madre, de la niña cuya madre abandona al padre. Se pueden invertir todas las situaciones, entrecruzar a los actores y los comparsas, pero el drama está siempre ahí, y es altamente problemático, con tantas víctimas como miembros hay en la familia.

Existen situaciones en que los hijos no se enteran de las relaciones extraconyugales de los padres, el cónyuge burlado encuentra la valentía necesaria para ahorrarle el sufrimiento a los hijos, incluso el cónyuge culpable oculta su juego de tal manera que él es el único que lo conoce. Si las cosas han llegado a tal punto, si una atracción exterior ha triunfado sobre la fuerza de cohesión de la pareja, es muy probable que ya se encuentre profundamente deteriorada.

La infidelidad conyugal ejerce estragos furtivos cuando éste no sabe a que atribuir las tensiones indefinibles que percibe a su alrededor, esa inseguridad afectiva que lo deja sin recursos, preguntándose cuál ha sido su papel, cuál será su futuro en ese deterioro de la relación común. El niño tratará de adaptarse por lo menos con la ayuda de uno de sus padres. Con la condición, de que se trate de una ayuda auténtica, que apunte sacarlo del desvanecimiento de la relación y no mezclarlo más con el conflicto.

Un hombre y una mujer en pugna con una situación que precisamente los separa y los priva de estar con alguien que hasta ese momento lo habían compartido todo (o habían creído compartirlo) experimentan la fuerte tentación de volcar ante el niño el exceso de su rencor de buscar su comprensión, su aprobación.

La peor de todas las eventualidades, es aquella en que el niño se ve llevado por azar o por un cálculo criminal a ser el confidente y aún el cómplice de la traición; no sólo pierde con ello la fe en aquel de sus padres que abusa de su confianza, al mismo tiempo que burla la de su cónyuge, sino que es posible imaginar el redoblamiento de la culpabilidad que lo desgarran en relación con la víctima cuyo amor contribuye a arruinar, y que sin embargo, le sería más indispensable que nunca.

Sin llegar a estos extremos (no excluyentes totalmente) es preciso advertir que son raros los padres que saben ahorrarse a sus hijos el drama de tener que tomar partido en un conflicto que no sólo los desborda sino que los apiasta. Que el infie; sea la madre o el padre que el hijo sea niño o niña, los "resortes" que se desencadenan en profundidad no son exactamente los mismos, pero los daños son del mismo orden, y siempre hay "resortes" que se rompen. El esposo traicionado padre o madre puede abstenerse totalmente de

hacer participar de la amargura de su desilusión a seres tan próximos, tan directamente afectados como son los hijos? ¿puede frente a lo que experimenta como una secreta humillación prohibirse desacreditar al infiel, tratar de sustraer a su hijo de la influencia de ese compañero traidor, que por su parte tratará probablemente de disculparse recordando la larga desilusión que fue su matrimonio o su necesidad de afecto no extinguida que al cabo encontró en otra parte la disponibilidad, la comprensión y la ternura? La destrucción, o simplemente la deformación del triángulo familiar, está inevitablemente cargada de consecuencias para el porvenir que se forma en él: no es exagerado comparar sus efectos, en el plano del desarrollo de la afectividad con los de la talidomina, (fármaco prohibido en el embarazo) durante la gestación orgánica. Pero así como las deformaciones provocadas por ese medicamento varían según el estado de desarrollo en que se produce la intoxicación, así los daños de la infidelidad conyugal pueden incidir sobre aspectos diferentes de la personalidad de acuerdo con la fase de su evolución en la cuál el niño haya empezado a sufrirlos. Existe una esfera de especial vulnerabilidad a partir de la preadolescencia de la adaptación sexual.

El niño que es testigo del derrumbe entre sus padres de ese amor del cual extraía su propia alegría de amar, que llega a dudar de ese ser amado, puesto que hasta ese amor se deteriora, que se siente incitado a abrigar el más atroz de los juicios, ese chico se pregunta entonces, que ¿vale en definitiva, ser niño o niña, condenado a ser hombre o mujer y destinado a creer un día en el amor de una mujer o un hombre?

En el momento en que la pubertad despierta impulsos todavía turbios y perturbadores, pero en los que el adolescente debería poder discernir el esbozo y la promesa de poder amar y ser amado, esa misma fuerza destinada a cimentar una unión revela igualmente su poder disgregador: la atracción que se puede ejercer, lo mismo que la que se experimenta, y que en los remolinos del despertar a la vida tienen ya tantas dificultades en polarizarse, en clarificarse, o sencillamente en ser aceptadas: los propios adultos denuncian su inestabilidad y se advierten los extravíos que provoca en ellos.

Todo ello puede esterilizar en sus raíces una virilidad que ya no se atreverá a afirmarse, una femineidad que no llegará a florecer. O si la "naturaleza" triunfa, ¿que pasará con esa femineidad, o con esa virilidad, frente a la imagen, ya equivocada del otro sexo? (Yves de Saussure, cit. en Baroni, 1973).

CAPITULO V**PROPUESTA DE UN INSTRUMENTO PARA LA EVALUACION DE INFIDELIDAD CONYUGAL EN PAREJAS MEXICANAS**

Una vez que se ha revisado la problemática se hace necesario diseñar un instrumento para evaluar el significado de la infidelidad en parejas mexicanas. Los instrumentos que existen actualmente en México, no son específicos en la medición de este tipo de situaciones.

El objetivo del presente estudio es proponer dos instrumentos para evaluar el significado y la conducta de la infidelidad en parejas mexicanas.

Se sugiere que se apliquen estos instrumentos a personas del sexo masculino, con una edad entre 20 a 40 años, de clase media.

El primer instrumento será un diferencial semántico, el cual consta de 25 adjetivos bipolares separados entre sí por una escala continua de gradación.

El segundo instrumento será un cuestionario el cual consta de 20 situaciones y un código, el cual explorará los siguientes factores:

- Familiares
- Personales
- Comunicación
- Sexuales

A continuación se presentan los instrumentos sugeridos:

INSTRUMENTO PARA EVALUAR LA INFIDELIDAD CONYUGAL

El propósito de esta escala es conocer su opinión con respecto a las relaciones de pareja. Agradeceremos mucho que responda con la mayor sinceridad posible. La información es totalmente confidencial, y únicamente se utilizará con fines estadísticos.

INSTRUCCIONES

A continuación encontrará usted una situación a evaluar y bajo ésta, una escala. Deberá evaluar la situación con respecto a cada una de estas alternativas, colocando una cruz en la letra que corresponda y solo una letra para cada situación.

- M MUY...
 B BASTANTE...
 P POCO...
 O NO SE O ME ES INDIFERENTE
 P POCO...
 B BASTANTE...
 M MUY...

EJEMPLO

A continuación se presenta el concepto MATEMATICAS y podrá contestar de la siguiente manera:

INTERESANTES	MATEMATICAS						ABURRIDAS
-	-	-	-	-	-	-	-
M	B	P	O	P	B	M	

Si para usted las matemáticas las considera "poco" interesantes usted colocara una cruz en el signo P

MATEMATICAS

INTERESANTES	-	-	x	-	-	-		-	ABURRIDAS
	M	B	P	O	P	B		M	

Por el contrario si usted considera "poco" aburridas a las matemáticas usted colocará una cruz en el signo P del lado correspondiente.

MATEMATICAS

INTERESANTES	-	-		-	x	-		-	ABURRIDAS
	M	B	P	O	P	B		M	

Si en algunas de las escalas las afirmaciones le parecen "indiferentes" "que le da igual" o "no sabe" usted colocará una cruz en el signo 0

MATEMATICAS

INTERESANTES	-	-	-	x	-	-		-	ABURRIDAS
	M	B	P	O	P	B		M	

A continuación le presentamos las situaciones a evaluar.

Código

M MUY...

B BASTANTE...

P POCO...

O NO SE O ME ES INDIFERENTE

P POCO...

B BASTANTE...

M MUY...

INFIDELIDAD CONYUGAL

BUENA

M B P O P B M

MALA

INFIDELIDAD CONYUGAL

PLACENTERA

M B P O P B M

DOLOROSA

INFIDELIDAD CONYUGAL

EROTICA

M B P O P B M

NO EROTICA

INFIDELIDAD CONYUGAL

RELAJADA

M B P O P B M

TENSA

FIDELIDAD CONYUGAL

AGRADABLE

M B P O P B M

DESAGRADABLE

Código:

M MUY...
 B BASTANTE...
 P POCO...
 O NO SE D ME ES INDIFERENTE
 P POCO...
 B BASTANTE...
 M MUY...

INFIDELIDAD CONYUGAL

AGRADABLE

DESAGRADABLE

- - - - -
 M B P O P B M

INFIDELIDAD CONYUGAL

CALIDA

FRIA

- - - - -
 M B P O P B M

INFIDELIDAD CONYUGAL

INCITANTE

NO INCITANTE

- - - - -
 M B P O P B M

INFIDELIDAD CONYUGAL

MORAL

INMORAL

- - - - -
 M B P O P B M

FIDELIDAD CONYUGAL

COMODA

INCOMODA

- - - - -
 M B P O P B M

Código:

M MUY...

B BASTANTE...

P POCO...

O NO SE O ME ES INDIFERENTE

P POCO...

B BASTANTE...

M MUY...

INFIDELIDAD CONYUGAL

PLACIDA

-	-	-	-	-	-	-
M	B	P	O	P	B	M

INQUIETA

INFIDELIDAD CONYUGAL

CERCANA

-	-	-	-	-	-	-
M	B	P	O	P	B	M

LEJANA

INFIDELIDAD CONYUGAL

SEXUALMENTE
EXCITANTE

-	-	-	-	-	-	-
M	B	P	O	P	B	M

SEXUALMENTE
NO EXCITANTE

FIDELIDAD CONYUGAL

AGRADABLE

-	-	-	-	-	-	-
M	B	P	O	P	B	M

DESAGRADABLE

INFIDELIDAD CONYUGAL

AMABLE

-	-	-	-	-	-	-
M	B	P	O	P	B	M

CRUEL

Código:

M MUY...

B BASTANTE...

P POCO...

O NO SE D ME ES INDIFERENTE

P POCO...

B BASTANTE...

M MUY...

INFIDELIDAD CONYUGAL

CALMADA

-	-	-	-	-	-	-
M	B	P	O	P	B	M

ANSIOSA

INFIDELIDAD CONYUGAL

SEDUCTORA

-	-	-	-	-	-	-
M	B	P	O	P	B	M

REPULSIVA

INFIDELIDAD CONYUGAL

NECESARIA

-	-	-	-	-	-	-
M	B	P	O	P	B	M

INNECESARIA

FIDELIDAD CONYUGAL

TRANQUILA

-	-	-	-	-	-	-
M	B	P	O	P	B	M

- INTRANQUILA

INFIDELIDAD CONYUGAL

NATURAL

-	-	-	-	-	-	-
M	B	P	O	P	B	M

NO NATURAL

Código:

M MUJ...
 B BASTANTE...
 P POCO...
 O NO SE O ME ES INDIFERENTE
 P POCO...
 B BASTANTE...
 M MUJ...

INFIDELIDAD CONYUGAL

FACIL

- - - - -
 M B P O P B M

DIFICIL

INFIDELIDAD CONYUGAL

IMPORTANTE

- - - - -
 M B P O P B M

NO IMPORTANTE

INFIDELIDAD CONYUGAL

INTERESANTE

- - - - -
 M B P O P B M

MONOTONA

INFIDELIDAD CONYUGAL

DIVERTIDA

- - - - -
 M B P O P B M

ABURRIDA

FIDELIDAD CONYUGAL

PLACENTERA

- - - - -
 M B P O P B

- DOLOROSA

INSTRUMENTO PARA EVALUAR LA INFIDELIDAD CONYUGAL

El propósito de esta escala es evaluar su opinión con respecto a las relaciones de pareja. Agradeceremos mucho que responda con la mayor sinceridad posible. La información es totalmente confidencial y únicamente se utilizará con fines estadísticos.

INSTRUCCIONES

A continuación encontrará usted una serie de situaciones en las que usted colocará un número al principio de cada situación según sea su opinión, y de acuerdo a la siguiente escala.

- 1 MUY FRECUENTEMENTE
- 2 FRECUENTEMENTE
- 3 A VECES
- 4 CASI NUNCA
- 5 NUNCA

Ejemplo:

--- Asisto al teatro.

Si usted asiste "muy frecuentemente" al teatro deberá colocar el número 1 en el inicio del enunciado.

1
--- Asisto al teatro.

Si usted asiste "frecuentemente" al teatro deberá colocar el número 2 en el inicio del enunciado.

2
--- Asisto al teatro.

Si usted asiste "a veces" al teatro colocará el número 3 al inicio del enunciado

3
--- Asisto al teatro.

Si usted "casi nunca" asiste al teatro colocará el número 4 al inicio del enunciado.

4

--- Asisto al teatro.

Si usted "nunca" ha asistido al teatro colocará el número 5 al inicio del enunciado.

5

--- Asisto al teatro.

A continuación le presentamos las opiniones.

Código

- 1 MUY FRECUENTEMENTE
- 2 FRECUENTEMENTE
- 3 A VECES
- 4 CASI NUNCA
- 5 NUNCA

--- Las mujeres me admiran.

--- Mis relaciones íntimas con otras personas (cuando existen o hayan existido) son más satisfactorias que con mi pareja.

--- Mi madre toleraba las infidelidades de mi padre.

--- No tenemos relaciones íntimas mi pareja y yo.

--- Mi padre mantiene o mantuvo relaciones íntimas con otra persona que no era mi madre.

--- Mantuve relaciones sexuales antes de contraer matrimonio

--- He mantenido relaciones íntimas con otra persona que no es mi pareja.

--- Ingiero bebidas alcohólicas con personas del sexo opuesto en bares.

--- Asisto a fiestas con mi pareja.

--- En mi trabajo me relaciono con mujeres

--- Paso largas temporadas fuera de mi hogar por motivos de trabajo.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Código

- 1 MUY FRECUENTEMENTE
- 2 FRECUENTEMENTE
- 3 A VECES
- 4 CASI NUNCA
- 5 NUNCA

--- Mis mejores amigos mantienen relaciones extramaritales

--- Pienso que formalicé mi relación con la persona equivocada

--- Mi pareja no me comprende

--- Pienso que mi relación de pareja ya no funciona.

--- Mi pareja y yo discutimos acaloradamente.

--- Mis relaciones íntimas con mi pareja son insípidas

--- En mi familia, (tíos, primos, sobrinos etc.) se han presentado problemas de infidelidad en alguno de sus miembros.

--- Mi pareja asiste a reuniones con amigos

--- Me gusta comprometerme con las personas o a una causa

CONCLUSIONES

Se ha observado que a través de la historia, la pareja ha tenido un papel importante, por el hecho que ha sido la célula para la formación de la sociedad. Como institución conlleva situaciones problemáticas y agradables que son tan comunes como la pareja misma.

Distintos enfoques psicológicos han intentado explicar las relaciones de pareja. La mayoría de ellas no aportan explicación específica a situaciones particulares como la infidelidad conyugal, quizá sea por la razón de que todavía se está en un periodo precientífico o al menos de inmadurez científica en los actuales planteamientos de la pareja.

El enfoque que se considera que aporta más datos para el estudio y explicación de problemáticas particulares de la pareja (como es la infidelidad) es el cognitivo-conductual por contar con los elementos necesarios para lograr una evaluación sistemática de aquellas parejas que consideren problemáticas algunas conductas.

La infidelidad conyugal ha sido una condición que se ha presentado en la pareja desde sus orígenes hasta nuestros días, y cada sociedad la ha valorado de distinto modo, de hecho las sociedades anteriores (sociedades prehispánicas) a la nuestra castigaba severamente este tipo de relaciones. Sin embargo, hoy en día parece ser que más que castigarla se ha incrementado la tolerancia, (estas relaciones aunque se dan, no quiere decir que son aceptadas totalmente), y pareciera ser que además existe una correspondencia entre el nivel de desarrollo de una sociedad y la infidelidad: ya que a mayor desarrollo, mayor permisividad hacia este tipo de relaciones.

Por las condiciones económicas políticas y sociales, este tipo de relaciones pueden llegar a provocar conflictos en algunas parejas, como son: desintegración familiar, incomunicación, rotura del vínculo matrimonial, etcétera. También este tipo de relaciones pueden ser de riesgo por el hecho de que se pueden contraer algunas enfermedades como son sífilis, gonorrea, herpes genital, o SIDA.

Este comportamiento a pesar de que legalmente está prohibido se sigue presentando. Los porcentajes de la frecuencia con la que se da este tipo de relaciones, tanto en hombres como en mujeres es variable pero con una gran tendencia al aumento.

Y dado este aumento implicaría pues. que existe un desajuste en el modelo tradicional conyugal causado por una gran variedad de estados que se dan en un contexto social que fué el que origino esta situación conflictiva, y que a la vez es el receptor de las consecuencias de este comportamiento.

Actualmente no existen instrumentos específicos que evalúen la infidelidad conyugal en México.

Dada esta situación se propone un instrumento, el cual pretende ser el primer paso a la elaboración de instrumentos específicos (y con un mayor contenido científico) para evaluar problemáticas particulares, esto no quiere decir que el instrumento sea completo o que la información teórica en la que se sustenta se haya agotado, (de hecho la información sistemática que existe con relación al tema es escasa, corresponde a otra cultura ó el enfoque con el que aborda no es el que a nosotros nos interesa) únicamente se trata de un instrumento de evaluación que pueda servir para generar líneas de investigación más profundas con relación a la infidelidad, y además que la información de este estudio sea la base para futuras investigaciones y que además pueda servir para aquellas parejas mexicanas que consideren problemática la infidelidad.

BIBLIOGRAFIA

Anguiano, S. (1984) La elaboración de un instrumento de evaluación para la detección de problemas maritales. Una alternativa cognitivo-conductual. Tesis de licenciatura. ENEP Iztacala UNAM.

Athanasiou, R. Shaver, P. y Tavris, C. (1970) Sex. Psychology Today, 74 vol. 5

Baroni, C.: (1973) La Infidelidad; Sus causas profundas. Argentina, Granica Editor.

Baena, P.G.: (1982) Instrumentos de Investigación. México, Editores Mexicanos Unidos

Barrios, L. y Martínez, V. (1991) La elaboración de un manual de repertorios funcionales básicos en parejas jóvenes: Una alternativa cognitivo-conductual. Tesis de licenciatura ENEP Iztacala, UNAM.

Botwin, C. (1989) Los hombres que no pueden ser fieles. Argentina, Vergara.

Bueno, M. (1985) Relaciones de pareja. Principales modelos teóricos. Bilbao, Ed. DDB.

Código Penal para el distrito y territorios federales. (1985) (México), Arts. 273, 274, 275, 276.

Código civil para el distrito y territorios federales (1978) (México). Arts. 267 fracc.1

Costa, M. y Serrat, C. (1987) Terapia de parejas. Madrid, Alianza editorial,

Chavez, R.B. (1984) Familia y sexualidad en México. Un análisis crítico de la educación sexual infantil. Tesis de licenciatura. ENEP Iztacala, UNAM.

Enciclopedia de México. (1966-1977) 12 V. México.

Fleming, A. (1982) Seis mitos sobre infidelidad. Reader's Digest Selecciones. Diciembre.

Gass, G. Nichols, W. (1988) Gaslighting: A marital syndrome. Contemporary Family Therapy: An International Journal Vol 10(1)

Greene, B Lee, R. Lustig, N. (1974) Conscious and unconscious factors in marital infidelity. Medical Aspects of Human Sexuality. Sep. Vol. 8(9) 97.

Green, S. y Bobele, M. (1988) An interactional approach to marital infidelity: including the "other woman" in therapy. Journal of Strategic & Systemic Therapies. Vol. 7(4)

Cantú G.E. La infidelidad, una amenaza para el matrimonio. La Prensa. (México, D.F.: 24 Julio, 1994).

Hite, S. (1970) Informe Hite sobre sexualidad femenina (col F.) Barcelona, Plaza & Janes.

Hite, S. (1975) Sinceridad Sexual (Col. Nueva Fontanela) Barcelona, Martínez Roca.

Hite, S. (1988) Mujeres y Amor. Nuevo informe Hite. New York, Plaza & Janes.

Jacoby, S. (1982) Que hacer en caso de infidelidad. Reader's Digest Selecciones. Septiembre.

Lake, T. y Hills, A. (1980) Infidelidad: Anatomía de las relaciones extraconyugales. (Col. Relaciones humanas y sexología) Mexico, Grijalbo.

Levin, R.J. (1975) The Redbook report on premarital and extramarital sex: The end of the double standard? Redbook. (October)

Maykovich, M.K. (1976) Attitude vs. behavior in extramarital sexual relations. Journal of Marriage and the Family, 38 (4).

Master, H.W. y Johnson E.V. (1978) El vínculo del placer. México, Grijalbo.

Masters, W.H. y Johnson, V. E. (1981) Incompatibilidad sexual humana. Buenos Aires: Inter-Médica, 1981.

Malo de Molina, C. y Perez, H. A. (1990) Como ser infiel sin que te descubran. Colombia, Ediciones temas de hoy.

Medved, D. (1989) ¿Deveras piensa divorciarse? . Reader's Digest Selecciones, Agosto

Mc Cary, J.L. y Mc Cary S. (1983) Sexualidad Humana de Mc Cary 4ed. México, El Manual Moderno.

México a Través de los Siglos: (1953) 18 V. México. ed. Cumbre,

Morris, D. (1973) El Mono Desnudo. Un estudio del animal humano. Barcelona, Plaza & Janes.

Navarro, G.C. (1985) Confiabilidad y validez del inventario de comunicación marital (MCI). Tesis de licenciatura Universidad Iberoamericana.

Peck, B.B. (1975) Therapeutic handling of marital infidelity. Journal of Family Counseling. Vol. 3 (2)

Pittman, F. (1993) Espejismos de la infidelidad conyugal. Reader's Digest Selecciones, Marzo.

Rosebaum, I.A. (1970) La relación marital. México Ed. Jims.

Rodriguez, R. y Talavera, B. (1992) Programa para el desarrollo de repertorios básicos en parejas jóvenes. Taller cognitivo-conductual. Tesis de licenciatura, ENEP Iztacala, UNAM.

Satir, V. (1990) Relaciones humanas en el núcleo familiar. Mexico Fax Mexico.

Stuart, R.B. y Stuart, F. (1973) Marital Precounseling Inventory. Champaign, Illinois, Research Press Company.

Strean, S.H. (1982) La pareja infiel: Un enfoque psicológico. México, Pax-México.

Thompson, A.P. (1984) Emotional and sexual components of extramarital relations. Journal of Marriage and the Family 46 (1)

Weiss, R.L. y Margolin, G. (1977) Assessment of Marital Conflict and Accord. en Handbook of Behavioral Assessment. Ed. Wiley Interscience Publication, New York.

Willi, J. (1978) La pareja humana: Relación y conflicto. Barcelona Morata.

Yetta, M.B. (1981) Como resolver conflictos de pareja. México, Pax México.

ANEXOS

MODELO CONCEPTUAL DEL DESARROLLO DEL CONFLICTO DE PAREJA

MEDIO DE CONTACTO NORMATIVO

